La visita papal a Marsella en septiembre de 2023

FRANCISCO, PRIMER PAPA QUE VISITA MARSELLA EN 5 SIGLOS

Dos Papas han dejado su huella en la historia de Marsella: Urbano V de Lozère y Clemente VII de Florencia, ambos vinculados a la abadía de San Víctor de Marsella. Un tercero, Gregorio XI, último Papa francés, permaneció doce días en la ciudad antes de embarcar hacia Roma. Cinco siglos más tarde, Francisco, primer Papa jesuita y Papa de las Américas, regresó a Marsella para una histórica visita apostólica.

Delphine Allaire - Ciudad del Vaticano

La primera visita papal a la ciudad de Marsella se remonta al Beato Urbano V (1310-1370), en una época en que Provenza era independiente pero aún no formaba parte de Francia.

El Papa Urbano V, abad de Marsella
Guillaume Grimoard, originario de Lozère, fue abad de la prestigiosa abadía de San Víctor durante un periodo medieval floreciente para Marsella, entonces en la vanguardia del monacato provenzal. El abad marsellés fue elegido Papa el 28 de septiembre de 1362, durante una misión diplomática en Nápoles. En el siglo XIV, el reino partenopeo mantenía estrechos vínculos con el condado de Provenza. El futuro Papa se hizo inmediatamente a la mar, llegó a Marsella un mes más tarde y se dirigió a Aviñón, donde fue coronado el 6 de noviembre de 1362.

Se convirtió en el 200º sucesor de Pedro y el 6º desde que la capital de la Cristiandad se trasladó a Aviñón. Pero Urbano V fue quien quiso devolver el papado de las orillas del Ródano a las del Tíber. Fue un éxito efímero. Tras las guerras entre Francia e Inglaterra que perturbaron Roma, Urbano V se vio obligado a regresar a Provenza, donde murió en Aviñón en 1370. Sus restos fueron trasladados a la abadía de San Víctor de Marsella, pero la tumba desapareció antes de la Revolución Francesa. Una réplica de la estatua yacente de Urbano V se conserva y venera actualmente en San Víctor.

Su sucesor en la Sede Apostólica, Gregorio XI (Papa de 1370 a 1378), pasó doce días en el puerto focense antes de embarcar hacia Roma, donde consiguió mantener la presencia de los Papas.

Francia renacentista, Florencia y Marsella

Finalmente, el florentino Julio de Médicis, que también fue abad de San Víctor de Marsella de 1517 a 1523, se convirtió en Papa Clemente VII en 1523. En el décimo año de su pontificado, cuidando sus relaciones con la monarquía francesa, desembarcó en Marsella por mar para celebrar el matrimonio del futuro rey Enrique II con Catalina de Médicis, su sobrina. Una unión política que el propio Papa Mediceo había negociado. La fecha era el 28 de octubre de 1533. Fue el último año en que un Sumo Pontífice estuvo presente en Marsella.

La atracción de Karol Wojtyla por Marsella

En tiempos recientes, sin embargo, muchos sacerdotes y obispos que más tarde se convertirían en Papas han visitado Marsella. Entre ellos, el futuro Pío IX en 1823, León XIII en 1843, Benedicto XV en 1913, Pío XI en 1893, Juan XXIII en 1905 y Mons. Montini, el futuro Pablo VI en 1934; pero también Juan Pablo II en 1947, cuando siendo un joven sacerdote se sintió inspirado por la Misión Obrera fundada por el padre dominico Jacques Loew, vicario en los barrios del norte de Marsella.
Karol Wojtyla celebró una misa en Notre-Dame de la Garde, firmando un registro el 8 de julio de 1947. Como la historia está hecha de pequeños signos, fue el Papa "marsellés" Urbano V quien, cuatro siglos antes, había fundado la Universidad Jagellónica de Cracovia, donde el joven sacerdote polaco estudió humanidades unos años antes de su estancia en Marsella.
Una vez Papa, Juan Pablo II realizó siete visitas posteriores a Francia, pero sin pasar por Marsella. Benedicto XVI realizó una visita apostólica de cuatro días a Francia hace 15 años, en septiembre de 2008, centrada en París y Lourdes.

El Papa Francisco, Estrasburgo y Marsella

En cuanto al Papa Francisco, Marsella es su segunda visita a una ciudad francesa, aunque nunca ha realizado una visita de Estado. El 25 de noviembre de 2014, el Papa argentino pasó 4 horas en Estrasburgo, reservadas al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa. Y ya, a bordo del avión papal que le llevaba de regreso a Roma, al ser preguntado por su no comparecencia en el país, el Papa adelantó lo siguiente: "He pedido una ciudad [en Francia] donde nunca ha estado un Papa, para saludar a sus habitantes".

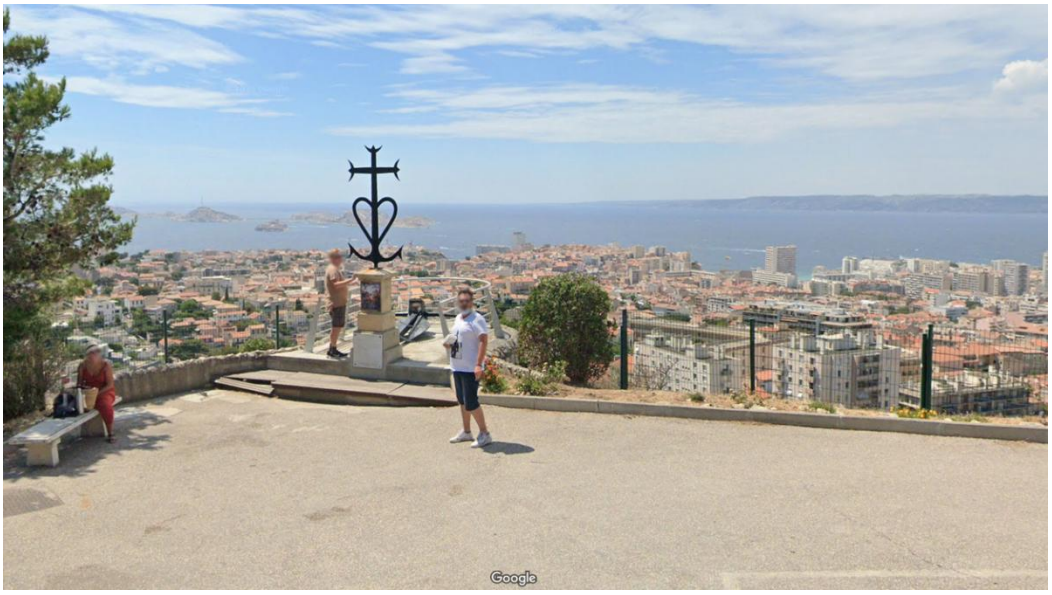
El 6 de agosto, en la rueda de prensa a su regreso de la JMJ de Lisboa, el Obispo de Roma dijo que prefería los países pequeños a "los grandes", como Francia, España e Inglaterra, que "los deja para después, al final". "Es una política", sostiene, asegurando que no tiene "nada en contra" de ellos.

https://www.laprovence.com/article/region/75013909868986/le-programme-heure-par-heure-de-la-visite-du-pape-francois-a-marseille-les-22-et-23-septembre

EL PROGRAMA HORA A HORA DE LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A MARSELLA LOS DÍAS 22 Y 23 DE SEPTIEMBRE

Por MB-O.

Publicado hace 7 horas - Actualizado hace 5 horas 20/09/2023



Captura de Google

Justo al lado de la basílica se encuentra el monumento dedicado a los marineros y inmigrantes perdidos en el mar.

Marsella

Desde la bienvenida de Elisabeth Borne hasta la misa en el Vélodrome, encuentre hora tras hora el programa detallado de la visita del Papa Francisco a Marsella los días 22 y 23 de septiembre.

Se trata de un acontecimiento histórico, el primero en cinco siglos. El Papa Francisco visitará Marsella los días 22 y 23 de septiembre. Se trata de su 44º viaje apostólico, el segundo a Francia después de Estrasburgo en 2014. " *El Santo Padre pasará algo menos de 30 horas en la principal ciudad francesa del Mediterráneo* ", " *hablará cuatro veces en italiano* " y " *celebrará una misa por primera vez en Francia* ", **recuerda *Vatican News*** , el portal oficial de información del Vaticano. ***Provence*** detalla su programa hora a hora.

La visita del soberano pontífice a Marsella se enmarca en los **Encuentros Mediterráneos** organizados por la diócesis, del 18 al 24 de septiembre, sobre el tema de las desigualdades económicas, las migraciones y el cambio climático.

viernes 22 de septiembre de 2023

14:35: salida del Papa Francisco desde el aeropuerto internacional de Roma-Fiumicino

El Papa Francisco despegará a las 14.35 horas desde el Aeropuerto Internacional Leonardo da Vinci, situado en Fiumicino, cerca de Roma (Italia).

16:15: bienvenida del Papa Francisco por parte de Elisabeth Borne en el aeropuerto de Marignane

El soberano pontífice llega al aeropuerto de Marsella-Provenza, situado en Marignane, hacia las 16.15 horas. Si inicialmente el Eliseo había anunciado que el Presidente de la República Francesa le daría la bienvenida en persona, **finalmente será Elisabeth Borne quien se encargará de ello** .

" *Cuatro niños vestidos con trajes tradicionales ofrecerán flores al Santo Padre, que recibirá honores militares* ", **explica *Vatican News*** a partir de los últimos anuncios realizados durante la rueda de prensa por Matteo Bruni, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede . *El gobierno y el Papa se reunirán brevemente en la sala Hélène Boucher del aeropuerto* .

17:15: oración mariana en Notre-Dame-de-la-Garde

El Papa Francisco comienza su programa con una oración mariana con el clero diocesano en **Notre-Dame-de-la-Garde** . " *La oportunidad para que el Santo Padre haga su saludo* ", señala *Vatican News* .

Será recibido por el arzobispo anfitrión, **el cardenal Jean-Marc Aveline** , y por el rector del santuario de Notre-Dame de la Garde, el padre Olivier Spinosa. " *El Papa rezará en silencio ante la Virgen y encenderá una vela, antes de pronunciar un saludo después de que hable el cardenal Aveline* ", añade el portal de información oficial del Vaticano.

18:00 horas: meditación en el monumento a los marineros y migrantes desaparecidos en el mar

El soberano pontífice continúa (y finaliza) su primer día en la ciudad foceana con un momento de contemplación -con los líderes religiosos- cerca del monumento dedicado a los marineros y inmigrantes perdidos en el mar, situado justo al lado de la basílica. Hablará " *en honor a un líder de la asociación interreligiosa Marsella-Esperanza, Stella Maris, Secours-catholique de Gap-Briançon* ". Un joven migrante leerá un texto. El Papa y dos inmigrantes depositarán una ofrenda floral delante de la estela. " *Un momento culminante de estas primeras horas en la capital provenzal",* promete *Vatican News* .

Como recordatorio, el Papa Francisco ha hecho **de la cuestión migratoria una piedra angular de su pontificado** . " *Lo que me preocupa es el problema del Mediterráneo* ", asegura. " *El Mediterráneo es un cementerio. Pero no es el más grande: el cementerio más grande está en el norte de África. "Es terrible. Por eso voy a Marsella* . "

El Santo Padre regresará luego al arzobispado de Marsella, donde reside durante esta estancia.

sábado 23 de septiembre de 2023

08:45 h: encuentros privados con personas en situación de precariedad económica

En su segundo día en la ciudad foceana, el Papa Francisco habla en privado con algunas personas en situación de pobreza, con las hermanas de la Madre Teresa en el popular y multicultural barrio de Saint-Maura, cerca del nuevo puerto.

10 h: clausura de la 3.ª edición de los Encuentros Mediterráneos en el Pharo

El Santo Padre participa luego en la sesión de clausura de la 3ª edición de los **Encuentros Mediterráneos** en el anfiteatro del Palacio del Faro " *donde 900 personas, entre ellas 140 obispos y jóvenes del Mediterráneo, escucharán su discurso clave del viaje* " .

Además de Macron y la primera dama Brigitte Macron, en la asamblea estarán el alcalde de Marsella, **Benoit Payan , y otras luminarias civiles, eclesiales y políticas.**

11:30: entrevista con el presidente Emmanuel Macron

Es en el salón Pharo donde el Papa se reúne - en privado - con el presidente de la República francesa, Emmanuel Macron, por cuarta vez desde 2017. Una entrevista " *bilateral* " que obtuvo gracias a una " *dura lucha* " y durante la cual " *los enojados cuestionan tal vez se abordarán* ", en particular las dos leyes que el ejecutivo está preparando (**texto sobre el final de la vida** y **texto sobre la inmigración**) que pueden desagradar al soberano pontífice, indica ***France Inter*** .

13:00 horas: apertura del estadio Vélodrome a los fieles

Pero el momento más esperado de esta visita papal sigue siendo **la misa gigante** ofrecida por el Papa Francisco en el estadio Vélodrome. Las puertas se abren a las 13 horas para dar la bienvenida al público. Dada la aglomeración esperada, es recomendable llegar temprano. El acceso cierra a las 15:15 horas.

15:30: paseo en papamóvil por la avenida del Prado 2

Justo antes de esta famosa misa, **el Santo Padre paseará en un papamóvil por la avenida del Prado 2** , desde David hacia el estadio Vélodrome. Se espera que lleguen decenas de miles de personas para este momento histórico de júbilo. El viaje debería durar entre 15 y 30 minutos.

16:15: misa en el estadio Vélodrome

El Papa presidirá la " *misa votiva en honor de la Virgen de la Guardia* " en el estadio Vélodrome, ante unos 60.000 fieles. " *Será el gran encuentro entre el Santo Padre y los fieles franceses, durante la primera misa celebrada en suelo francés por el Papa argentino desde el inicio de su pontificado hace diez años", observa* Vatican *News* . El inicio de la misa se celebrará en francés y la homilía del Papa se pronunciará en italiano con subtítulos disponibles en pantallas gigantes.

Una misa a la que **asistirán Emmanuel Macron y su esposa** , que desató una polémica. Su presencia en una ceremonia católica como presidente de la República Francesa, un país laico, plantea interrogantes, especialmente en la izquierda.

El Santo Padre viene ***" a Marsella pero no a Francia "*** y, por tanto, no se trata de una visita de Estado. **En nuestro descifrado de su mensaje subliminal** , el historiador y ex corresponsal de prensa Hervé Yannou analizó: " *Si el Presidente de la República asiste a misa en el Vélodrome, esto tendrá un significado particular, porque no es una obligación protocolar. Esto marcaría un elección política, el deseo de conceder una importancia especial a la comunidad católica* ".

18:45: ceremonia de salida en el aeropuerto de Marsella-Provenza

Al final de la misa, el Papa Francisco será acompañado al aeropuerto de Marsella-Provenza por Emmanuel Macron. Está prevista una ceremonia de salida antes de que su avión despegue a las 19.15 horas para llegar a Roma prevista a las 20.50 horas.

https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2023/09/20/papa-francisco-viaja-a-marsella-para-hablar-de-migracion-en-medio-de-oleada-de-refugiados/

Papa Francisco viaja a Marsella para hablar de migración en medio de oleada de refugiados

En medio de la visita del Papa Francisco a Lampedusa, se trata de frenar una nueva oleada de posibles refugiados. Expandir

Francisco ha hecho de la situación de los migrantes una de las prioridades de su papado. (Gregorio Borgia/AP)

Por APseptiembre 20, 2023 | 8:04 am hrs

Diez años después de la histórica visita de Francisco a la **isla italiana de Lampedusa** para mostrar su solidaridad con los migrantes, el papa se reúne este fin de semana en Francia con obispos católicos del Mediterráneo para hacer un llamado más unitario.

La duda es si alguien en las estancias de poder de Europa escuchará, mientras tratan de frenar una nueva oleada de posibles refugiados que zarpan desde África.

La visita de Francisco a la **ciudad portuaria de Marsella para clausurar una cumbre de obispos** mediterráneos estaba prevista desde hace meses.

Pero se produce en un momento en que el problema migratorio del bloque vuelve a ser noticia tras la llegada de casi 7 mil personas a Lampedusa en apenas un día la semana pasada, superando brevemente en número a la población local.

Papa Francisco y su postura sobre los 'campos de concentración modernos'

La situación ha provocado una **nueva ronda de lamentos y promesas de solidaridad** por parte de la capital europea, e incluso se ha hablado de un bloqueo naval para impedir que partan los barcos.

Esta es una política que Francisco condena desde hace tiempo, desde que una operación financiada por la Unión Europea devuelve a los migrantes a territorio libio, donde son trasladados a lo que el papa ha descrito como campos de concentración modernos.

Para el pontífice, las **espeluznantes escenas de hombres, mujeres y niños hacinados** en un centro de refugiados en Lampedusa han puesto de manifiesto que el fenómeno de la emigración debe abordarse de forma conjunta.

El futuro apuntó el pasado fin de semana acerca de su viaje a Marsella, “solo será próspero si se construye sobre la fraternidad, anteponiendo la dignidad humana, la gente real y especialmente a los más necesitados”.

Francisco ha hecho de la situación de los migrantes una de las **prioridades de su papado,** empezando por aquel destacable viaje a Lampedusa en 2013, el primero que hizo como papa.

Allí, ofició misa en un altar construido con madera de naufragios, arrojó flores al mar en recuerdo a los migrantes ahogados y criticó la “globalización de la indiferencia” que muestra el mundo hacia quienes ponen su vida en peligro para huir de la pobreza, de los conflictos y de los desastres climáticos en busca de una vida mejor.

Desde entonces, ha protagonizado otros **gestos de alto perfil para llamar la atención** sobre la llamada del Evangelio a acoger a los extranjeros.

El más espectacular fue cuando se llevó a una docena de musulmanes sirios en su avión de regreso a Roma tras visitar un campo de refugiados en Lesbos, Grecia, en 2016. Su mantra: Recibir, proteger, promover e integrar.

“El **mensaje que transmite es que el Mediterráneo es nuestra responsabilidad**”, dijo el cardenal Michael Czerny, el máximo experto en migración en el Vaticano, que también es un refugiado.

“En otras palabras, no se puede considerar que cada uno tiene un trozo de costa y es responsable de ese tramo. Hay una responsabilidad colectiva que se está descuidando en gran medida”.

En **Marsella, una de las ciudades con más diversidad cultural, religiosa y étnica de la costa** mediterránea, el pontífice se reunirá con unos 60 obispos del norte de África, Oriente Medio, los Balcanes y el sur de Europa, además de con jóvenes de esas regiones. Es la tercera cumbre de este tipo tras las dos que se celebraron en Italia.

El emplazamiento no es aleatorio. Durante siglos, Marsella se ha caracterizado por contar con una fuerte presencia de migrantes que conviven en una tradición de tolerancia, aunque hoy en día, la segunda ciudad más grande de Francia, es conocida también por sus elevadas tasas de delincuencia y desempleo, por la pobreza y la falta de servicios sociales.

A diferencia de **muchas otras ciudades del país donde los extranjeros suelen vivir en las afueras,** en Marsella, los migrantes y sus descendientes de orígenes muy diversos — desde italianos, españoles y armenios, en Europa, a gente llegada de las antiguas colonias en el norte o el este de África y las Comoras — se han asentado en el centro, abriendo tiendas y restaurantes que contribuyen a la reputación de la ciudad como crisol de culturas.

“Marsella es una ciudad encarna la diversidad de Francia”, dijo Camille Le Coz, directora adjunta de la oficina europea del Instituto de Política Migratoria en París.

“Tiene una gran **tradición migratoria,** pero es también una ciudad que concentra muchas dificultades en términos de acceso a los servicios públicos, inseguridad, tráfico de drogas. Es un lugar muy complicado”.

Uno de los momentos más importantes del viaje de Francisco será la oración interreligiosa del viernes en un monumento dedicado a los marineros muertos en el mar, en este caso a los 28 mil migrantes que, según la Organización Internacional de las Migraciones, se habrían ahogado en el Mediterráneo desde 2014 tratando de llegar a Europa.

El **encuentro reunirá a líderes de las distintas confesiones presentes en Marsella** — musulmanes, judíos, cristianos, armenios y ortodoxos, y católicos romanos — y contará con testimonios de migrantes, de grupos de rescate y del papa.

La lista de oradores sugiere que se hará un llamado unánime a una cultura de tolerancia hacia los migrantes y a lamentar que el Mediterráneo se haya convertido, en palabras de Francisco, en "el mayor cementerio del mundo".

La cuestión es si alguien en el poder escuchará. El presidente de Francia, Emmanuel Macron, cuyo gobierno ha virado hacia la derecha en **cuestiones migratorias y de seguridad,** se unirá a Francisco el sábado y está previsto que asista a su misa multitudinaria en el Velódromo.

El mandatario centrista ha adoptado una postura firme en inmigración tras las críticas de los conservadores y de la extrema derecha, y presiona para reforzar las fronteras exteriores de la UE, además de pedir más eficacia a la hora de deportar a quienes se les deniega la entrada al bloque.

https://www.dw.com/es/el-papa-francisco-viaja-a-marsella-para-ser-voz-de-migrantes/a-66892854

EL PAPA FRANCISCO VIAJA A MARSELLA PARA SER VOZ DE MIGRANTES

El sumo pontífice rendirá un homenaje a más de 28.000 migrantes desaparecidos al tratar de cruzar el Mediterráneo en busca de llegar a Europa desde África.

https://p.dw.com/p/4Wft0

El papá Francisco. Imagen de archivo.*Imagen: Getty Images/AFP/T. fabi*

El **papa Francisco** viaja este viernes (22.09.2023) a **Marsella** (sureste de Francia) para alertar del drama que viven los migrantes en el Mediterráneo, en pleno debate en Europa sobre la acogida de refugiados.

Desde Venezuela a Centroamérica y México, pasando por Estados Unidos, África y Oriente Medio, los migrantes son una prioridad para el pontífice, que suele expresar el dolor por las tragedias que sufren.

"El Mediterráneo es un cementerio. Pero no el más grande: el cementerio más grande es el norte de África", advirtió el jesuita argentino de 86 años a la prensa en agosto.

La ruta del Mediterráneo está considerada como la más peligrosa del mundo. Más de 28.000 migrantes han desaparecido en sus aguas desde 2014 al querer alcanzar Europa desde África, según la OIM.

A esos migrantes muertos en el mar, el sumo pontífice rendirá homenaje ante un memorial próximo a la basílica de Notre Dame de la Garde, conocida como la "Buena Madre", en uno de los momentos más esperados de su viaje.

"Naufragio de la civilización"

Tras una plegaria en la basílica, se recogerá hacia las 18H00 (16H00 GMT) ante el memorial con vistas al mar Mediterráneo, que ya contempló en pasadas visitas para pedir la acogida de migrantes.

Desde un campo de refugiados en Lesbos, isla griega emblema de la crisis migratoria, Francisco ya denunció a finales de 2021 el "naufragio de la civilización" que abandona a estas personas que huyen de sus países.

Pero, en una Europa donde la acogida divide y enfrenta a gobiernos, sus palabras irán sobre todo dirigidos a una ultraderecha ya una derecha conservadora, que advierten de una supuesta "invasión" migratoria.

Su visita coincidió con la llegada de millas de migrantes días atrás a la isla de Lampedusa, que obligó a la **Unión Europea** (UE) a adoptar un plan para ayudar a Italia a gestionar esta ruta migratoria procedente del norte de África.

El **papa Francisco** ya advirtió que su viaje no es una visita oficial a Francia, sino que busca clausurar un encuentro entre obispos y jóvenes del Mediterráneo, con las desigualdades, el diálogo interreligioso o el cambio climático en la agenda.

mg (afp, Reuters)

https://catholicherald.co.uk/pope-in-marseille-condemns-velvet-gloved-indifference-to-migrants/

EL PAPA EN MARSELLA CONDENA LA INDIFERENCIA "CON GUANTES DE TERCIOPELO" HACIA LOS INMIGRANTES

Elise Ann Allen/Crux

22 de septiembre de 2023 a las 15:22

Desde que el Papa Francisco visitó por primera vez en julio de 2013 la pequeña isla italiana de Lampedusa, un destino principal para los inmigrantes que buscan ingresar a Europa, la cuestión de la migración ha sido una piedra angular de su papado.

Diez años más tarde, al llegar a la ciudad de Marsella, en el sur de Francia, Francisco volvió a poner el tema en el centro de atención, organizando un acto conmemorativo junto a líderes de diversas religiones para los inmigrantes y marineros que han muerto en el mar, condenando algunas de las estrictas políticas antiinmigrantes de Europa. e insistir en un enfoque de solidaridad que respete la dignidad humana.

“No podemos resignarnos a ver a seres humanos tratados como moneda de cambio, encarcelados y torturados de manera atroz; Ya no podemos presenciar el drama de los naufragios, provocados por el cruel tráfico y el fanatismo de la indiferencia”, afirmó el Papa durante la conmemoración.

Emitió una crítica directa a las políticas de varios países de la UE, incluida Italia, que multan a los barcos que rescatan a migrantes y les impiden atracar, diciendo: “Las personas que corren riesgo de ahogarse cuando son abandonadas en las olas deben ser rescatadas. Es un deber de la humanidad; es un deber de la civilización”.

Dios bendecirá a la humanidad, afirmó, “si en la tierra y en el mar sabemos cuidar de los más débiles, si podemos superar la parálisis del miedo y el desinterés que, con guantes de terciopelo, condena a muerte a los demás”.

El Papa Francisco realizará una visita nocturna a Marsella para una tercera edición de los Rencontres Méditerranéennes, o “Encuentros Mediterráneos”, luego de reuniones similares de líderes políticos y eclesiásticos en Bari en 2020 y Florencia en 2022.

Marsella, la ciudad más grande del sur de Francia y una importante base comercial para el Mediterráneo, es conocida por su carácter multicultural, una dinámica que, según los organizadores, otorga a la ciudad un gran potencial para ayudar a unir a personas de diferentes culturas, idiomas y tradiciones.

Los Rencontres Méditerranéennes han reunido a unos 60 representantes de iglesias de las cinco orillas del mar Mediterráneo y a unos 60 jóvenes de las mismas zonas para debatir los actuales desafíos políticos, económicos y medioambientales de la región mediterránea.

De los diversos temas que se discutirán, incluidos el medio ambiente, la pobreza y los conflictos violentos, se espera que la migración sea el más importante.

A través de visitas a los principales puntos de llegada de inmigrantes, como la isla italiana de Lampedusa, Chipre y Grecia, incluidas dos visitas a la isla griega de Lesbos, Francisco, durante su reinado de una década, ha hecho de la migración una prioridad clave de su papado.

En una señal de cuán prominente será el tema de la migración durante la breve visita, el cardenal canadiense Michael Czerny, prefecto del Dicasterio del Vaticano para el Desarrollo Humano Integral y principal hombre de contacto del Papa en materia de inmigración, viaja con Francisco.

La visita se produce en el contexto de un aumento de las tensiones dentro de Europa sobre la cuestión de la migración en medio de una oleada de recién llegados.

En una decisión que el Papa seguramente discutirá con el presidente francés Emmanuel Macron, Francia ordenó la semana pasada que se duplicara el número de soldados en su frontera con Italia en un intento por tomar medidas enérgicas contra los cruces ilegales, mientras Italia enfrenta un aumento masivo de llegadas de inmigrantes. por mar desde el norte de África.

Alemania también decidió suspender un acuerdo voluntario con Italia para recibir inmigrantes, acusando al gobierno italiano de no cumplir con sus obligaciones bajo el Reglamento de Dublín de la UE, que delineaba los criterios según los cuales los estados de la UE son responsables de examinar una solicitud de asilo.

En julio, la comisaria de la UE, Ursula Von der Leyen, la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, y el primer ministro holandés, Mark Rutte, firmaron un pacto con Túnez destinado a frenar el flujo de inmigrantes desde Túnez hacia Europa, que se había convertido en una de las rutas preferidas de los traficantes en África. , dado que Libia ahora se considera demasiado peligrosa.

En lo que va de año, alrededor de 127.000 inmigrantes han llegado a Italia, casi el doble en comparación con el mismo período del año pasado, y más de 2.000 personas han muerto este año en su intento de cruzar desde el norte de África a Italia y Malta, según la agencia de migración de la ONU. .

Sólo la semana pasada, unas 8.500 personas llegaron a la isla italiana de Lampedusa, más que toda la población de la isla, en 199 barcos, según la agencia de migración de la ONU. La Cruz Roja Italiana, que gestiona el desbordado centro de inmigrantes de la isla, dijo que 1.500 inmigrantes se quedaron allí a pesar de tener sólo una capacidad para 400.

Hablando a los periodistas a bordo de su vuelo de Roma a Marsella, el Papa dijo que la situación actual en Lampedusa es de “una terrible falta de humanidad”.

Cuando se le mostró una foto de un niño pequeño que llegó a Lampedusa con su madre la semana pasada, el Papa dijo: “Los guardan en cervezas libias o los arrojan al mar”.

Sobre el mensaje que se espera que dé, dijo: “Espero tener el coraje de decir todo lo que tengo que decir”.

La visita del Papa Francisco a Marsella también se produce apenas dos semanas antes de su publicación, el 4 de octubre, fiesta de su homónimo, San Francisco de Asís, de una nueva exhortación sobre el medio ambiente, que según él es una actualización de su eco de 2015. -Encíclica *Laudato si'* , que ofrece datos actuales y evalúa los avances realizados desde la publicación *de Laudato Si* hace ocho años.

En su discurso en el monumento, Francisco dijo que el mar está destinado a ser una fuente de vida, pero ahora es para miles de personas un lugar de muerte, y ofreció un momento de silencio por aquellos que han muerto en su intento de cruzar el Mediterráneo.

“No nos acostumbremos a considerar los naufragios como noticias, y las muertes en el mar como números: no, son nombres y apellidos, son rostros e historias, son vidas rotas y sueños destrozados”, afirmó.

Señalando “a tantos hermanos y hermanas ahogados por el miedo, junto con las esperanzas que llevaban en sus corazones”, dijo que “ante tal drama, necesitamos hechos, no palabras”.

Repitió su frecuente lamento de que el Mediterráneo se haya convertido en “un enorme cementerio” y que también sea “el rechazo definitivo” de quienes huyen de la pobreza, los conflictos y los desastres ambientales en busca de mejores circunstancias.

Francisco volvió a señalar el libro Fratellino, que significa “hermano pequeño”, que cuenta la historia de un migrante que viaja desde la República de Guinea a Europa en busca de su hermano, y que en la historia llama al mar una encrucijada entre la vida y la muerte.

“También nosotros nos encontramos en una encrucijada: por un lado, la fraternidad, que hace florecer con bondad la comunidad humana; por el otro, la indiferencia, que ensangrenta el Mediterráneo. Nos encontramos en una encrucijada de la civilización”, afirmó.

Los líderes religiosos deben dar ejemplo de solidaridad fraterna, dijo, señalando que la figura bíblica de Abraham fue llamada a salir de casa y viajar a tierra extraña, donde acogió en su tienda a forasteros y forasteros.

"En las raíces de las tres religiones monoteístas mediterráneas está la hospitalidad, el amor al extranjero en nombre de Dios", afirmó, añadiendo que esta acogida es esencial si "soñamos con un futuro próspero".

Los creyentes, por tanto, deben ser "ejemplares en la acogida mutua y fraterna", afirmó, señalando que a menudo las relaciones entre las distintas comunidades religiosas no son fáciles, "con la carcoma del extremismo y la plaga ideológica del fundamentalismo que corroe la vida auténtica de las comunidades". "

El Papa Francisco señaló que Marsella se caracteriza por un gran pluralismo religioso y cultural y, en este sentido, la propia ciudad "se encuentra en una encrucijada: encuentro o confrontación", dijo, y agradeció a todos aquellos que ayudan a los inmigrantes y promueven su desarrollo e integración.

Como líderes religiosos, “miramos a los pioneros y testigos del diálogo”, afirmó, añadiendo: “Ustedes son la Marsella del futuro. Avanzad sin desánimo, para que esta ciudad sea para Francia, Europa y el mundo un mosaico de esperanza”.

Citó a David Sassoli, un italiano que fue presidente del Parlamento Europeo de 2019 a 2022, y que durante un evento anterior de los Encuentros Mediterráneos en Bari en 2020 dijo que tanto los creyentes como los no creyentes “necesitan reconstruir esa casa para continuar juntos hasta luchar contra ídolos, derribar muros, construir puentes y dar sustancia a un nuevo humanismo”.

“Mirar profundamente nuestro propio tiempo y amarlo aún más cuando es difícil amar es, creo, la semilla sembrada en estos días en que estamos tan atentos a nuestro destino. Dejemos de tener miedo de los problemas a los que nos somete el Mediterráneo... Para la Unión Europea y para todos nosotros, nuestra supervivencia depende de esto”, dijo, citando a Sassoli.

El Papa Francisco cerró su discurso instando a los padres a enfrentar juntos los desafíos actuales, diciendo: “no hagamos naufragar la esperanza; ¡Hagamos juntos un mosaico de paz!”

Antes de la conmemoración, el Papa Francisco celebró un momento de oración con el clero y los religiosos diocesanos dentro de la basílica de Notre Dame de la Garde de la ciudad en la que llamó a Marsella un “verdadero punto de encuentro de los pueblos” e instó a los pastores de la iglesia a llevar la cercanía de Dios a todos el encuentro.

También los instó a interceder, acercando a Dios las necesidades de su pueblo, convirtiéndose así en “portadores de misericordia” para el mundo.

“Abramos las puertas, no sólo de las iglesias y rectorías, sino especialmente del corazón, para mostrar con nuestra mansedumbre, bondad y acogida el rostro de nuestro Señor”, dijo, diciendo: “Quien se acerque a vosotros no debe encontrar distanciamiento ni juicio, sino el testimonio de una alegría humilde, más fructífera que cualquier demostración de capacidad”.

En un saludo al Papa Francisco en el memorial, el cardenal Jean-Marc Aveline, arzobispo de Marsella, que en el pasado destacó un enfoque equilibrado en materia de migración, señaló que el Mediterráneo, “tan hermoso y pacífico, también puede convertirse, todos nosotros ya sabes, un cementerio cruel”.

“Cuando hombres, mujeres y niños, que no saben nada de navegación, que huyen de la pobreza y de la guerra, son despojados de sus bienes por traficantes deshonestos, que los condenan a muerte haciéndolos subir a bordo de barcos viejos y peligrosos, ¡esto es un crimen!” él dijo.

Aveline también apuntó a las políticas que prohíben a los barcos de rescate rescatar a los migrantes varados en el mar, diciendo que “cuando las instituciones políticas prohíben a las organizaciones no gubernamentales, e incluso a los barcos que navegan en estas aguas, rescatar a los náufragos, es un delito igualmente grave y un violación del derecho marítimo internacional más básico”.

Agradeció al Papa por su defensa de los migrantes y refugiados, comenzando con la visita del pontífice a Lampedusa en 2013.

"Ahora nos gustaría reunirnos pensando en esos rostros de mujeres, hombres y niños que cada día y tal vez incluso esta noche luchan por sobrevivir y esperan encontrar ayuda", dijo.

En una adición improvisada a sus comentarios preparados, Francisco alentó a quienes participan en los esfuerzos de rescate marítimo.

“Veo aquí a muchos de ustedes que salen al mar para salvar a la gente, para salvar a los migrantes, y a quienes muchas veces les prohíben ir”, dijo. “Estos son actos de odio contra hermanos y hermanas. Gracias por lo que haces."

(Foto cortesía de Vatican Media)

https://www.rtve.es/noticias/20230922/papa-visita-viernes-marsella/2456572.shtml

EL PAPA INSTA DESDE MARSELLA A DEFENDER EL "DEBER DE LA HUMANIDAD" DE SOCORRER A LOS MIGRANTES EN EL MEDITERRÁNEO

- El pontífice ha hecho estas declaraciones a su llegada a la ciudad francesa
- La visita a la ciudad gala durará solo 30 horas y el pontífice regresará el sábado a Roma sobre las 19:15 horas

22.09.2023 | 21:25 horas

Por**RTVE.es / EUROPA PRESS**

El papa Francisco ha criticado este viernes "la parálisis del miedo y el desinterés que condena a muerte con guantes de seda" a los migrantes en el Mediterráneo y ha afirmado que es un "deber de la humanidad" socorrer a los que cruzan el mar hacia Europa, en un discurso a su llegada en Marsella, en Francia.

Ante el monumento dedicado a los marineros y migrantes muertos en el mar frente la basílica de Notre Dame de la Garde (Nuestra Señora de la Guardia) en la ciudad portuaria, el papa ha cargado contra la indiferencia ante la crisis migratoria.

"No podemos resignarnos a ver seres humanos tratados como mercancía de cambio, aprisionados y torturados de manera atroz", ha dicho el papa en su mensaje recordando, aunque sin citar, los campos en Libia.

La migración, tema abordado en el trayecto hacia Marsella

Ya en el avión ha abordado el drama de la migración, recordando también a los migrantes latinoamericanos y ha lamentado "la terrible falta de humanidad" que se está viviendo en la isla italiana de Lampedusa, donde en estos días siguen llegando miles de africanos.

En la visita de 30 horas, que ha realizado este viernes y continuará este sábado 23 de septiembre, no se descarta una alusión a la guerra y no solo a la de Ucrania.

"Esto causa dolor al Papa y no se excluye una referencia en sus discursos", señaló el martes el director de la Oficina de Prensa del Vaticano, Matteo Bruni. Además, añadió que el Pontífice podría dirigir un pensamiento a toda Francia y con eco a toda Europa, según recoge Vatican News.

Marsella es la segunda ciudad francesa que visita Francisco para acudir a un evento internacional, después de Estrasburgo en 2014. En este sentido, Bruni también precisó que debe entenderse este viaje, no como una visita a Francia, sino como una visita a la ciudad de Marsella, al igual que ocurrió en 2014, y con un carácter internacional.

70 jóvenes junto a 70 obispos

Francisco es el primer Papa en la era moderna en visitar Marsella, y lo hará unos días antes de partir hacia Turquía. Dirigirá cuatro discursos en italiano en su 44 viaje apostólico, en el que cerrará los trabajos de jóvenes y obispos en los 'Encuetros Mediterráneos', que antes se han celebrado en Bari y Marsella, en Italia.

Bruni también destacó la dimensión interreligiosa y ecuménica de este evento, ya que ofrece una oportunidad para "hacer crecer el diálogo y una cultura del encuentro entre las costas del Mediterráneo".

Y en esta ocasión, 70 representantes de las generaciones más jóvenes estarán junto a 70 obispos. "La dimensión ecuménica e interreligiosa estará presente desde el primer día de la visita del Papa, cuando tendrá lugar un momento de reflexión común cerca del monumento dedicado a los marineros y inmigrantes perdidos en el mar", explicó.

Y, además de las migraciones y la acogida de los refugiados, se centrará en el medio ambiente. "Sin duda, el Mediterráneo es un lugar donde se sienten con fuerza los cambios climáticos ocurridos en los últimos años", añadió.

El Papa, que visitó a los refugiados en Lampedusa en 2013 como su primer acto oficial, probablemente volverá a pedir en Marsella atención a las personas que viven en los confines de Europa.
Como anunció el arzobispo anfitrión de Marsella, el cardenal Jean-Marc Aveline, Francisco escuchará en Marsella, entre otras cosas, los testimonios de inmigrantes que llegaron al país a través de una ruta peligrosa en la frontera franco-italiana.

El papa se reunirá con Macron el sábado

La jornada del 23 de septiembre comenzará con un encuentro del Papa Francisco con personas en situación de precariedad económica atendidas por las Hermanas de Santa Madre Teresa, en el popular y multicultural barrio de Saint-Maura, cerca del nuevo puerto de Marsella.

Posteriormente, el Papa se dirigirá al anfiteatro del Palacio del Faro, promontorio del Puerto Viejo, donde 900 personas, entre ellas los 70 obispos y los 70 jóvenes del Mediterráneo, escucharán su discurso clave del viaje. En la asamblea estarán el presidente francés, Emmanuel Macron, la primera dama, Brigitte Macron, el alcalde de Marsella, Benoit Payan, y otros representantes civiles, eclesiásticos y políticos.

Francisco y Emmanuel Macron se reunirán después en privado en el salón Pharo, en el que será su cuarto encuentro desde 2017.

Después de un almuerzo en el arzobispado, el Papa Francisco, que hará un recorrido en papamóvil descubierto, regresará al estadio Vélodrome para celebrar misa en honor de la Virgen de la Guardia. La misa será en francés y la homilía en italiano. Asistirán el presidente de la República Francesa, la primera dama y el ministro francés del Interior y de Asuntos Religiosos.

Francisco regresará a Roma a las 19:15 horas y está prevista su llegada a las 20:50 horas.

La delegación pontificia estará compuesta en Marsella por el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado de la Santa Sede; por el sustituto de la Secretaría de Estado, Edgar Peña Parra, por el cardenal francés Dominique Mamberti, prefecto del Tribunal Supremo de la Firma Apostólica; pero también los cardenales Miguel Ayuso, prefecto del dicasterio para el Diálogo Interreligioso; Michael Czerny, prefecto del dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral; y el cardenal designado Robert Prevost, prefecto del dicasterio para los Obispos.

El diplomático británico Paul Richard Gallagher, secretario de la Santa Sede para las relaciones con los Estados, estará ausente debido a un viaje a la 78ª Asamblea General de la ONU en Nueva York

https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2023/september/documents/20230922-marsiglia-preghieramariana.html

PREGHIERA MARIANA CON IL CLERO DIOCESANO

SALUTO DEL SANTO PADRE

Basilica di “Notre Dame de la Garde” (Marsiglia)

Cari fratelli e sorelle, *bon après-midi*!

Sono felice di iniziare la mia visita condividendo con voi questo momento di preghiera. Ringrazio il Cardinale Jean-Marc Aveline per le parole di benvenuto e saluto S.E. Mons. Eric de Moulins-Beaufort, i fratelli Vescovi, i Padri Rettori e tutti voi, sacerdoti, diaconi e seminaristi, consacrate e consacrati che operate in questa arcidiocesi con generosità e impegno per edificare una civiltà dell'incontro con Dio e con il prossimo. Grazie per la vostra presenza e per il vostro servizio, e grazie per le vostre preghiere!

Giunto a Marsiglia, mi sono accodato ai grandi: a Santa Teresa di Gesù Bambino, Charles de Foucauld, Giovanni Paolo II e a tanti altri, che sono venuti pellegrini qui, per affidarsi a *Notre Dame de la Garde*. Poniamo sotto il suo manto i frutti degli *Incontri del Mediterraneo*, insieme alle attese e alle speranze dei vostri cuori.

Nella Lettura biblica, il profeta Sofonia ci ha esortato alla gioia e alla fiducia, ricordando che il Signore nostro Dio non è lontano, è qui, vicino a noi, per salvarci (cfr 3,17). È un messaggio che rimanda, in un certo senso, alla storia di questa Basilica e a ciò che rappresenta. Essa, infatti, non fu fondata a ricordo di un miracolo o di un'apparizione particolare, ma semplicemente perché, fin dal XIII secolo, il santo Popolo di Dio ha cercato e trovato qui, sulla collina de *La Garde*, la presenza del Signore attraverso gli occhi della sua Santa Madre. Perciò da secoli i Marsigliesi – specialmente coloro che navigano sulle onde del Mediterraneo – vi salgono a pregare. È stato il Santo Popolo fedele di Dio che ha – uso la parola – "unto" questo santuario, questo luogo di preghiera. Santo Popolo di Dio che, come dice il Concilio, è infallibile *in credendo*.

Oggi ancora, per tutti, la *Bonne Mère* è protagonista di un tenerissimo "incrocio di sguardi": da una parte quello di Gesù, che lei sempre ci indica e il cui amore riflette nei suoi occhi – il gesto più autentico della Madonna è: "Fate quello che Lui vi dice", indicare Gesù – dall'altra quelli di tanti uomini e donne di ogni età e condizione, che ella raccoglie e porta a Dio, come abbiamo ricordato all'inizio di questa preghiera, deponendo ai suoi piedi un cero acceso. Ecco, nel crocevia di popoli che è Marsiglia, è proprio su questo incrocio di sguardi che vorrei riflettere con voi, perché in esso mi pare si esprima bene *la dimensione mariana* del nostro ministero. Anche noi, sacerdoti, consacrati, diaconi, siamo infatti chiamati a far sentire alla gente lo sguardo di Gesù e, nello stesso tempo, a portare a Gesù lo sguardo dei fratelli. Uno scambio di sguardi. Nel primo caso siamo *strumenti di misericordia*, nel secondo *strumenti di intercessione*.

Primo sguardo: quello di Gesù che accarezza l'uomo. È uno sguardo che va dall'alto in basso, ma non per giudicare, bensì per rialzare chi è a terra. È uno sguardo pieno di tenerezza, che traspare negli occhi di Maria. E noi, chiamati a trasmettere questo sguardo, siamo tenuti ad abbassarci, a provare compassione – questa parola la sottolineo: compassione. Non dimentichiamo che lo stile di Dio è quello della vicinanza, della compassione e della tenerezza – a fare nostra «la paziente ed incoraggiante benevolenza del Buon Pastore, che non rimprovera la pecora smarrita, ma la carica sulle spalle e fa festa per il suo ritorno all'ovile (cfr *Lc* 15,4-7)» (Congregazione per il Clero, *Direttorio per il ministero e la vita dei presbiteri*, 41). A me piace pensare che il Signore non sa fare il gesto di puntare il dito per giudicare, ma sa fare quello di tendere la mano per risollevare.

Fratelli, sorelle, impariamo da questo sguardo, non lasciamo passare un giorno senza fare memoria di quando lo abbiamo ricevuto su di noi, e facciamolo nostro, per essere uomini e donne di compassione. Vicinanza, compassione, tenerezza. Non dimentichiamo. Essere compassionevoli vuol dire essere vicini e teneri. Apriamo le porte delle chiese e delle canoniche, ma soprattutto quelle del cuore, per mostrare attraverso la nostra mitezza, gentilezza e accoglienza il volto del nostro Signore. Chiunque vi avvicini non trovi distanze e giudizi, trovi la testimonianza di un'umile gioia, più fruttuosa di ogni capacità ostentata. Trovino i feriti della vita un porto sicuro, un'accoglienza, nel vostro sguardo, un incoraggiamento nel vostro abbraccio, una carezza nelle vostre mani, capaci di asciugare lacrime. Pur nelle tante occupazioni di ogni giorno, non lasciate, per favore, che venga meno il calore dello sguardo paterno e materno di Dio. E ai sacerdoti, per favore: nel Sacramento della Penitenza perdonate sempre, perdonate! Siate generosi come Dio è generoso con noi. Perdonate! E con il perdono di Dio si aprono tante strade nella vita. È questo è bello farlo dispensando il suo perdono con generosità, sempre, sempre, per sciogliere, attraverso la grazia, gli uomini dalle catene del peccato e liberarli da blocchi, rimorsi, rancori e paure contro cui da soli non possono prevalere. È bello riscoprire con stupore, ad ogni età, la gioia di illuminare le vite, nei momenti lieti e tristi, con i Sacramenti, e di trasmettere, in nome di Dio, speranze inattese: la sua vicinanza che consola, la sua compassione che risana, la sua tenerezza che commuove. Vicinanza, compassione, tenerezza. Siate prossimi a tutti, specialmente ai più fragili e ai meno fortunati, e che non manchi mai a chi soffre la vostra vicinanza attenta e discreta. Così cresceranno, in loro ma anche in voi, la fede che anima il presente, la speranza che apre al futuro e la carità che dura per sempre. Ecco il primo movimento: portare ai fratelli lo sguardo di Gesù. C'è una sola situazione nella vita in cui è lecito guardare una persona dall'alto in basso: è quando noi cerchiamo di prenderla per mano per sollevarla. Nelle altre situazioni è un peccato di superbia. Guardate le persone che stanno il basso e che con la mano – consciamente o inconsciamente – vi chiedono di sollevarle. Prendetele per mano e sollevatele: è un gesto molto bello, è un gesto che non si può fare senza tenerezza.

E poi c'è *il secondo sguardo*: quello degli uomini e delle donne che si rivolgono a Gesù. Come Maria, che a Cana ha colto e portato davanti al Signore le preoccupazioni di due giovani sposi (cfr *Gv* 2,3), anche voi siete chiamati a farvi, per gli altri - uomini e donne per gli altri -, voce che intercede (cfr *Rm* 8,34). Allora la recita del Breviario, la meditazione quotidiana della Parola, il Rosario e ogni altra preghiera, vi raccomando specialmente quella di adorazione. Noi abbiamo perso un po' il senso dell'adorazione, dobbiamo riprenderlo, vi raccomando questo. Tutte queste preghiere saranno affollate dai volti di quanti la Provvidenza vi mette sul cammino. Porterete con voi i loro occhi, le loro voci, le loro domande: sulla Mensa eucaristica, davanti al Tabernacolo o nel silenzio della vostra stanza, dove il Padre vede (cfr *Mt* 6,6). Vi farete loro eco fedele, come intercessori, come "angeli in terra", messaggeri che portano tutto «davanti alla gloria del Signore» (*Tb* 12,12).

E vorrei riassumere questa breve meditazione richiamando la vostra attenzione su tre immagini di Maria che si venerano in questa Basilica. La prima è *la grande* immagine *che svetta sulla sua cima*, che la rappresenta mentre regge il Bambino Gesù benedicente: ecco, come Maria portiamo la benedizione e la pace di Gesù ovunque, in ogni famiglia e in ogni cuore. Seminate pace! È lo sguardo di misericordia. La seconda immagine si trova sotto di noi, nella Cripta: è la *Vierge au bouquet*, dono di un laico generoso. Anch'ella porta su un braccio il Bambino Gesù, e ce lo mostra, ma nell'altra mano, al posto dello scettro, regge un mazzo di fiori. Ci fa pensare a come Maria, modello della Chiesa, mentre ci presenta il suo Figlio,

presenta anche noi a Lui, come un mazzo di fiori in cui ciascuna persona è unica, è bella e preziosa agli occhi del Padre. È lo sguardo di intercessione. Questo è molto importante: l'intercessione. Il primo era lo sguardo di misericordia della Madonna, questo è lo sguardo di intercessione. Infine, la terza immagine è quella che vediamo qui al centro, sull'altare, che colpisce per lo splendore che irradia. Anche noi, cari fratelli e sorelle, diventiamo Vangelo vivo nella misura in cui lo doniamo, uscendo da noi stessi, riflettendone la luce e la bellezza con una vita umile, gioiosa, ricca di zelo apostolico. Ci siano di stimolo in questo i tanti missionari partiti da questo alto luogo per annunciare la buona novella di Gesù Cristo nel mondo intero.

Carissimi, portiamo ai fratelli lo sguardo di Dio, portiamo a Dio la sete dei fratelli, diffondiamo la gioia del Vangelo. Questa è la nostra vita ed è incredibilmente bella, nonostante le fatiche e le cadute, anche i nostri peccati. Preghiamo insieme la Madonna, che ci accompagni, che ci custodisca. E voi, per favore, pregate per me.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/september/documents/20230922-marsiglia-leaderreligiosi.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
a MARSELLA
para la conclusión de los "Encuentros del Mediterráneo"

22 - 23 de septiembre de 2023

MOMENTO DE RECOGIMIENTO CON LOS LÍDERES RELIGIOSOS CERCA DEL MEMORIAL DEDICADO A LOS MARINEROS Y MIGRANTES PERDIDOS EN EL MAR

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Marsella
Viernes 22 settembre 2023

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por estar aquí. Ante nosotros está el mar, fuente de vida; pero este lugar evoca la tragedia de los naufragios, que provocan muerte. Estamos reunidos en memoria de aquellos que no sobrevivieron, que no fueron salvados. No nos acostumbremos a considerar los naufragios como noticias y a los muertos como cifras; no, son nombres y apellidos, son rostros e historias, son vidas truncadas y sueños destrozados. Pienso en los numerosos hermanos y

hermanas ahogados en el miedo, junto con las esperanzas que llevaban en el corazón. Frente a semejante drama no sirven las palabras, sino los hechos. Pero antes de todo, hace falta humanidad, hace falta silencio, llanto, compasión y oración. Los invito ahora a un momento de silencio en memoria de estos hermanos y hermanas nuestros; dejémonos conmover por sus tragedias. *[momento de silencio]*

Demasiadas personas, huyendo de los conflictos, la pobreza y las catástrofes naturales, encuentran entre las olas del Mediterráneo el rechazo definitivo a su búsqueda de un futuro mejor. Y así este espléndido mar se ha convertido en un enorme cementerio, donde muchos hermanos y hermanas se ven privados incluso del derecho de tener una sepultura, pero la única a ser sepultada es la dignidad humana. En el libro-testimonio "Hermanito", el protagonista, al final del turbulento viaje que lo condujo desde la República de Guinea hasta Europa, afirma: «Cuando te sientas sobre el mar estás en una encrucijada. A un lado está la vida, al otro la muerte. Allí no hay otras salidas» (cf. A. Arzallus Antia – I. Balde, *Fratellino*, Milano 2021, 107). Amigos, ante nosotros también se abre una encrucijada: por una parte, la fraternidad, que fecunda de bien la comunidad humana; por otra, la indiferencia, que ensangrienta el Mediterráneo. Nos encontramos frente a una *encrucijada de civilización*. ¡O la cultura de la humanidad y de la fraternidad, o la cultura de la indiferencia: en la que cada uno se las arregle como pueda!.

No podemos resignarnos a ver seres humanos tratados como mercancía, aprisionados y torturados de manera atroz —lo sabemos; tantas veces, cuando los echamos, están destinados a ser torturados y encerrados—; no podemos seguir presenciando los dramas de los naufragios, provocados por contrabandos repugnantes y el fanatismo de la indiferencia. La indiferencia se vuelve fanática. Deben ser socorridas las personas que, al ser abandonadas sobre las olas, corren el riesgo de ahogarse. Es un deber de humanidad, es un deber de civilización.

El cielo nos bendecirá si en la tierra y en el mar sabremos cuidar de los más débiles, si sabremos superar la parálisis del miedo y el desinterés que condena a muerte con guantes de seda. En esto, nosotros, los representantes de las distintas religiones, estamos llamados a dar ejemplo. Dios, en efecto, bendijo al padre Abrahán. Él fue llamado a dejar su tierra de origen: «partió [...] sin saber a dónde iba» (*Hb* 11,8). Huésped y peregrino en tierra extranjera, recibió a los viajeros que pasaron cerca de su tienda (cf. *Gn* 18); «exiliado de su patria, carente de morada, él mismo era anfitrión y patria de todos» (cf. S. Pedro Crisólogo, *Discursos*, 121). Y «como recompensa de su hospitalidad recibió el don de una posteridad» (cf. S. Ambrosio de Milán, *De officiis*, II, 21). En las raíces de los tres monoteísmos mediterráneos está por tanto la hospitalidad, el amor por el extranjero en nombre de Dios. Y esto es vital si, como nuestro padre Abraham, soñamos con un futuro próspero. No nos olvidemos del estribillo de la Biblia: "el huérfano, la viuda y el migrante, el extranjero". Huérfano, viuda y extranjero: estas son las personas a las que Dios nos ordena asistir.

Nosotros los creyentes, por tanto, debemos ser ejemplares en la acogida recíproca y fraterna. A menudo las relaciones entre los grupos religiosos no son fáciles, pues la carcoma del extremismo y la peste ideológica del

fundamentalismo corroen la vida real de las comunidades. Pero quisiera, a este respecto, hacer eco de lo que escribió un hombre de Dios que vivió no lejos de aquí: «Que ninguno guarde en su corazón sentimientos de odio hacia su prójimo, sino de amor, porque el que tuviere odio, *aunque sea a un solo hombre,* no podrá estar tranquilo ante Dios. Dios no escucha su oración mientras guarde rencor en su alma» (cf. S. Cesario di Arles, *Discorsi*, XIV, 2).

Hoy también Marsella, caracterizada por un variado pluralismo religioso, está frente a una encrucijada: encuentro o confrontación. Y yo les agradezco a todos ustedes, que se ponen en el camino del encuentro: gracias por su compromiso solidario y concreto en favor de la promoción humana y de la integración. Marsella es un modelo de integración. Es hermoso que exista aquí —junto con otras realidades diferentes que trabajan con los migrantes— el *Marseille-Espérance*, organismo de diálogo interreligioso que promueve la fraternidad y la convivencia pacífica. Miremos a los pioneros y a los testigos del diálogo, como Jules Isaac, que vivió cerca de aquí, y del cual se ha recordado recientemente el 60º aniversario de la muerte. Ustedes son la Marsella del futuro. Sigan adelante sin desanimarse, para que esta ciudad sea para Francia, para Europa y para el mundo un *mosaico de esperanza*.

Como deseo, quisiera finalmente citar algunas palabras que David Sassoli pronunció en Bari, con ocasión de un encuentro precedente sobre el Mediterráneo: «En Bagdad, en la Casa de la Sabiduría del Califa Al Ma'mun, judíos, cristianos y musulmanes solían reunirse para leer los libros sagrados y a los filósofos griegos. Hoy todos, creyentes y laicos, sentimos la necesidad de reconstruir esa casa para continuar juntos a luchar contra los ídolos, derribar muros, construir puentes y dar contenido a un nuevo humanismo. Mirar en profundidad nuestro tiempo y amarlo aún más cuando es difícil de amar, creo que es la semilla sembrada en estos días [de reflexión] tan comprometidos con nuestro destino. ¡Ya basta de tener miedo a los problemas que nos plantea el Mediterráneo! [...] Para la Unión Europea y para todos nosotros, nuestra supervivencia depende de ello» (cf. *Discorso in occasione dell'Incontro di riflessione e spiritualità "Mediterraneo frontiera di pace"*, 22 febbraio 2020).

Hermanos, hermanas, afrontemos unidos los problemas, no hagamos naufragar la esperanza, ¡formemos juntos un mosaico de paz!

Me alegra ver aquí a muchos de ustedes que se hacen a la mar para salvar, para rescatar migrantes. Y muchas veces les impiden ir, porque —dicen— que al barco le falta algo, le falta esto, esto otro... Son gestos de odio contra el hermano, disfrazados de "equilibrio". Gracias por todo lo que hacéis.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/september/documents/20230923-marsiglia-rencontres-mediterraneennes.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A MARSELLA
PARA LA CONCLUSIÓN DE LOS "ENCUENTROS DEL MEDITERRÁNEO"
22 - 23 de septiembre de 2023

SESIÓN FINAL DE LOS "ENCUENTROS DEL MEDITERRÁNEO"

DISCURSO DEL SANTO PADRE

"Palais du Pharo" (Marsella)
Sábado, 23 de septiembre de 2023

Señor Presidente de la República,
queridos hermanos obispos,
distinguidos Alcaldes y Autoridades representantes de las ciudades y territorios bañados por el mar Mediterráneo,
¡amigas y amigos todos!

Los saludo cordialmente, agradecido con cada uno de ustedes por haber aceptado la invitación del cardenal Aveline para participar en estos encuentros. Gracias por vuestro trabajo y por las valiosas reflexiones que han compartido. Después de Bari y Florencia, el camino del servicio a los pueblos mediterráneos avanza: también aquí, responsables eclesiásticos y civiles están juntos no para tratar intereses recíprocos, sino animados por el deseo del cuidado del hombre; gracias porque lo hacen con los jóvenes, presente y futuro de la Iglesia y de la sociedad.

La ciudad de Marsella es muy antigua. Fundada por navegantes griegos procedentes de Asia Menor, el mito la remonta a la historia de amor entre un marinero emigrado y una princesa del lugar. Desde sus orígenes, ha tenido un carácter heterogéneo y cosmopolita: acoge las riquezas del mar y da una patria a quienes ya no la tienen. Marsella nos dice que, a pesar de las dificultades, la convivencia cordial es posible y es fuente de alegría. En el mapa —entre Niza y Montpellier— casi parece dibujar una sonrisa; y me gusta considerarla así, Marsella es "la sonrisa del Mediterráneo". Por eso quisiera proponerles algunas reflexiones en torno a tres realidades que caracterizan a Marsella: el mar, el puerto y el faro. Son tres símbolos.

1. *El mar.* Una multitud de pueblos ha hecho de esta ciudad un mosaico de esperanza, con su gran tradición multiétnica y multicultural, representada por más de 60 consulados presentes en su territorio. Marsella es a la vez una ciudad plural y singular, ya que su pluralidad, fruto de su encuentro con el mundo, es lo que hace singular su historia.

A menudo oímos decir hoy que la historia mediterránea es un entramado de conflictos entre civilizaciones, religiones y visiones diferentes. No ignoramos los problemas —que los hay—, pero no nos dejemos engañar: los intercambios que han tenido lugar entre los pueblos han hecho del Mediterráneo una cuna de civilización, un mar rebosante de tesoros, hasta el punto de que, como escribió un gran historiador francés, «no es un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una serie de mares»; «desde hace milenios todo ha confluido en él, complicando y enriqueciendo su historia» (Braudel Fernand, El Mediterráneo: tierra, mar, historia, en El Correo, París, diciembre 1985, 4). El *mare nostrum* es un espacio de encuentro: entre las religiones abrahámicas; entre el pensamiento griego, latino y árabe; entre la ciencia, la filosofía y el derecho, y entre muchas otras realidades. Ha transmitido al mundo el alto valor del ser humano, dotado de libertad, abierto a la verdad y necesitado de salvación, que ve el mundo como una maravilla por descubrir y un jardín por habitar, en el signo de un Dios que hace alianzas con los hombres.

Un gran alcalde percibió el Mediterráneo no como una cuestión de conflicto, sino como una respuesta de paz, es más, como «el principio y el fundamento de la paz entre todas las naciones del mundo» (G. La Pira, *Parole a conclusione del primo Colloquio Mediterraneo*, 6 de octubre de 1958). En efecto, dijo: «La respuesta [...] es posible si consideramos la común vocación histórica y, por así decirlo, permanente que la Providencia ha asignado en el pasado, asigna en el presente y, en cierto sentido, asignará en el futuro a los pueblos y naciones que viven a orillas de este misterioso lago Tiberíades ampliado que es el Mediterráneo» (*Discurso de apertura del Primer Coloquio Mediterráneo*, 3 de octubre de 1958). Lago de Tiberíades, o *Mar de Galilea*, un lugar donde, en tiempos de Cristo, se concentraba una gran variedad de pueblos, tradiciones y cultos. Justo allí, en la "Galilea de los gentiles" (cf. *Mt* 4,15) atravesada por la *Vía del mar*, se desarrolló la mayor parte de la vida pública de Jesús. Un contexto multiforme y —en muchos sentidos inestable— fue el lugar de la proclamación universal de las Bienaventuranzas, en nombre de un Dios Padre de todos, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45). Era también una invitación a ensanchar las fronteras del corazón, superando las barreras étnicas y culturales. He aquí, pues, la respuesta que viene del Mediterráneo: este permanente *mar de Galilea* invita a oponer a la división de los conflictos la «convivialidad de las diferencias» (Cf. T. Bello, *Benedette inquietudini*, Milano 2001, 73). El *mare nostrum*, en la encrucijada entre Norte y Sur, Este y Oeste, concentra los desafíos del mundo entero, como atestiguan sus "cinco costas" sobre las cuales ustedes han reflexionado: Norte de África, Oriente Próximo, Mar Negro-Egeo, Balcanes y Europa Latina. Es un frente de retos que atañe a todos: pensemos en el desafío climático, en el que el Mediterráneo representa un *hotspot* donde los cambios se dejan sentir con mayor rapidez. ¡Qué importante es cuidar la maquia mediterránea, tesoro único de biodiversidad! En resumen, este mar, entorno que ofrece un enfoque único de la complejidad, es un "espejo del mundo" y lleva en sí mismo una vocación global a la fraternidad, única vocación y único camino para prevenir y superar los conflictos.

Hermanos y hermanas, en el actual mar de conflictos, estamos aquí para reconocer el valor de la contribución del Mediterráneo, y que vuelva a ser un *laboratorio de paz*. Porque ésta es su vocación, ser un lugar donde países y realidades diferentes se encuentren sobre la base de la común humanidad que todos compartimos, y no de ideologías contrapuestas. En efecto, el Mediterráneo no expresa un pensamiento uniforme e ideológico, sino un pensamiento polifacético y adherido a la realidad; un pensamiento vital, abierto y conciliador: un pensamiento *comunitario*, esta es la palabra. ¡Cuánta necesidad tenemos de él en la coyuntura actual, en la que nacionalismos anacrónicos y beligerantes quieren acabar con el sueño de la comunidad de naciones! Pero recordémoslo, con las armas se hace la guerra, no la paz, y con la ambición de poder se vuelve siempre al pasado, no se construye el futuro.

¿Por dónde empezar, pues, para que la paz eche raíces? A orillas del mar de Galilea, Jesús comenzó por dar esperanza a los pobres, proclamándolos bienaventurados: escuchó sus necesidades, curó sus heridas, les anunció ante todo la buena nueva del Reino. Es desde el grito de los últimos, a menudo silencioso, que debemos partir de nuevo; no de los primeros de la clase que, aun estando bien, levantan la voz. Comencemos de nuevo, Iglesia y comunidad civil, de la escucha de los pobres, que «se abrazan, no se cuentan» (P. Mazzolari, *La parola ai poveri*, Bolonia 2016, 39), porque son rostros, no números. El cambio de tono en nuestras comunidades radica en tratarlos como hermanos cuyas historias debemos conocer y no como problemas fastidiosos, expulsándolos, mandándolos de regreso a casa; ese cambio radica en acogerlos, no en esconderlos; en integrarlos, no en desalojarlos; en darles dignidad. Marsella, quisiera repetirlo, es la capital de la integración de los pueblos. ¡Y esto es un orgullo para ustedes! Hoy el mar de la convivencia humana está contaminado por la precariedad, que hiere incluso a la espléndida Marsella. Y donde hay precariedad hay criminalidad: donde hay pobreza material, educativa, laboral, cultural y religiosa, se allana el terreno de las mafias y de los tráficos ilegales. El compromiso de las instituciones no es suficiente, se necesita una sacudida de conciencia para decir "no" a la ilegalidad y "sí" a la solidaridad, que no es una gota en el océano, sino el elemento indispensable para purificar sus aguas.

De hecho, el verdadero mal social no estriba tanto en el crecimiento de los problemas, sino en el declive de la atención. ¿Quién se hace cercano hoy en día a los jóvenes abandonados a su suerte, presa fácil de la delincuencia y la prostitución? ¿Quién se hace cargo de ellos? ¿Quién está cerca de las personas esclavizadas por un trabajo que debería hacerlas más libres? ¿Quién se ocupa de las familias asustadas, temerosas del futuro y de traer nuevas criaturas al mundo? ¿Quién escucha los gemidos de los ancianos solos que, en lugar de ser valorados, son aparcados, con la perspectiva falsamente digna de una muerte dulce, pero que en realidad es más salada que las aguas del mar? ¿Quién piensa en los niños no nacidos, rechazados en nombre de un falso derecho al progreso, que es en cambio un retroceso en las necesidades del individuo? En la actualidad enfrentamos el drama de confundir a los niños con los perritos. Mi secretario me contaba que, pasando por la Plaza de san Pedro, había visto a una mujer

que parecía llevar niños en un cochecito. ¡Pero no eran niños sino perritos! Esta confusión nos indica que algo malo está pasando. ¿Quién mira con compasión, más allá de sus propios intereses, para escuchar los gritos de dolor que se elevan desde África del Norte y Oriente Próximo? ¡Cuántas personas viven inmersas en la violencia y sufren situaciones de injusticia y persecución! Pienso en tantos cristianos, a menudo obligados a abandonar sus tierras o a habitarlas sin que se les reconozcan sus derechos, sin gozar de plena ciudadanía. Por favor, comprometámonos para que los que forman parte de la sociedad puedan convertirse en ciudadanos de pleno derecho. Y luego, hay un grito de dolor que es el que más retumba de todos, y que está convirtiendo el *mare nostrum* en *mare mortuum*, el Mediterráneo *de cuna de la civilización* en *tumba de la dignidad*. Es el grito sofocado de los hermanos y hermanas migrantes, al que quisiera dedicarle atención reflexionando sobre la segunda imagen que Marsella nos ofrece, la de su puerto.

2. El *puerto* de Marsella, durante siglos ha sido una puerta abierta de par en par al mar, a Francia y a Europa. Desde aquí muchos han partido al extranjero en busca de trabajo y de futuro, y desde aquí muchos han atravesado la puerta del continente con equipajes cargados de esperanza. Marsella tiene un gran puerto y es una gran puerta que no se puede cerrar. Varios puertos mediterráneos, en cambio, se han cerrado. Dos palabras han resonado, alimentando los temores de la gente: "invasión" y "emergencia" Y se cierran los puertos. Pero quien arriesga su vida en el mar no invade, busca acogida, busca vida. En cuanto a la emergencia, el fenómeno migratorio no es tanto una urgencia momentánea, siempre oportuna para agitar la propaganda alarmista, sino una realidad de nuestro tiempo, un proceso que involucra a tres continentes en torno al Mediterráneo y que debe ser gobernado con sabia clarividencia: con una *responsabilidad europea* capaz de afrontar las dificultades objetivas. Estoy viendo aquí, en este mapa, los puertos privilegiados para los inmigrantes: Chipre, Grecia, Malta, Italia y España… Se asoman al Mediterráneo y acogen inmigrantes. El *mare nostrum* clama justicia, con sus riberas rezumantes de opulencia, consumismo y despilfarro, por un lado, y de pobreza y precariedad, por otro. También en este caso el Mediterráneo es un espejo del mundo, con el Sur volviéndose hacia el Norte; con tantos países en vías de desarrollo, afligidos por la inestabilidad, los regímenes, las guerras y la desertificación, que miran a aquellos acaudalados, en un mundo globalizado, en el que todos estamos conectados, pero en el que las diferencias nunca habían sido tan profundas. Sin embargo, esta situación no es una novedad de estos últimos años, ni es este Papa venido del otro lado del mundo el primero en advertirla con urgencia y preocupación. La Iglesia lleva más de cincuenta años hablando de ella en tono apremiante.

Poco tiempo después de la conclusión del Concilio Vaticano II, san Pablo VI, en su Encíclica *Populorum progressio*, escribió: «Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos» (n. 3). El Papa Montini enumeró "*tres deberes*" de las naciones más desarrolladas, «[que]tienen sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural»: «*deber de solidaridad*, en la ayuda que las naciones ricas deben aportar a los países en vías de desarrollo; *deber de justicia social*, enderezando las relaciones comerciales defectuosas entre los pueblos fuerte y débiles; *deber de caridad universal*, por la promoción de un mundo más humano para todos, en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea

un obstáculo para el desarrollo de los otros» (n. 44). A la luz del Evangelio y de estas consideraciones, Pablo VI, en 1967, insistió en el «deber de hospitalidad», sobre el cual, escribió, «no insistiremos nunca demasiado» (n. 67). Quince años antes, Pío XII había animado a ello, escribiendo que "la Familia de Nazaret desterrada, Jesús, María y José emigrantes a Egipto […] son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de todos los tiempos y lugares, y de todos los prófugos de cualquier condición que, por miedo a las persecuciones o acuciados por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, los parientes queridos […] para dirigirse a tierra extranjera" (Const. Ap. *Exsul Familia, de spirituali emigrantium cura,* 1º agosto 1952)

Por supuesto, las dificultades para *acoger.* A los inmigrantes se *les acoge, se les protege o* se les acompaña, *se les promueve e se les integra*. Si no se logra llegar hasta el final, el inmigrante termina en la órbita de la sociedad. Acogido, acompañado, promovido e integrado: éste sería el estilo. No es fácil, en efecto, adquirir este estilo o integrar a las personas no deseadas están a la vista de todos, pero el criterio principal no puede ser la conservación del propio bienestar, sino la salvaguardia de la dignidad humana. Quienes se refugian con nosotros no deben ser vistos como una carga que hay que llevar; si los vemos como hermanos, se nos manifestarán sobre todo como dones. Mañana se celebrará la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Dejémonos conmover por la historia de tantos hermanos y hermanas nuestros en dificultad, que tienen derecho tanto a emigrar como a no emigrar, y no nos encerremos en la indiferencia. La Historia nos llama a una sacudida de conciencia para evitar el *naufragio de civilización*. Ciertamente, el futuro no estará en la cerrazón, que es una vuelta al pasado, un retroceso en el camino de la historia. Contra la terrible lacra de la explotación de los seres humanos, la solución no es rechazar, sino garantizar, en la medida de las posibilidades de cada uno, un amplio número de entradas legales y regulares, sostenibles gracias a una acogida justa por parte del continente europeo, en el marco de la cooperación con los países de origen. Decir "basta", por el contrario, es cerrar los ojos; intentar "salvarse a sí mismos" ahora, se convertirá en una tragedia mañana, cuando las generaciones futuras nos agradecerán si habremos sido capaces de crear las condiciones para una imprescindible integración, mientras que nos culparán si sólo habremos fomentado una asimilación infecunda. *La integración*, también de los inmigrantes, es laboriosa, pero de amplias miras: prepara el futuro, que, nos guste o no, será juntos o no lo será. *La asimilación* que no tiene en cuenta las diferencias y permanece rígida en sus propios paradigmas, deja, en cambio, que la idea prevalezca sobre la realidad y compromete el futuro, aumentando las distancias y provocando la formación de guetos, que provoca hostilidad e intolerancia. Necesitamos la fraternidad como el pan. La propia palabra "hermano", en su derivación indoeuropea, revela una raíz relacionada con la nutrición y la subsistencia. Nos sostendremos a nosotros mismos sólo alimentando de esperanza a los más débiles, acogiéndolos como hermanos. «No se olviden de practicar la hospitalidad» (*Hb* 13,2), nos dice la Escritura. Y en el Antiguo testamento se repite: la viuda, el huérfano y el extranjero. Estos son los tres deberes de la caridad: asistir a la viuda, asistir al huérfano y asistir al extranjero, al emigrante.

En este sentido, el puerto de Marsella es también una "puerta de la fe". Según la tradición, los santos Marta, María y Lázaro desembarcaron aquí y sembraron el Evangelio en estas tierras. La fe viene del mar, como evoca la sugestiva tradición marsellesa de la Candelaria con su procesión marítima. Lázaro, en el Evangelio, es el amigo de Jesús, pero también es el nombre del protagonista de una parábola suya muy actual, que nos abre los ojos ante desigualdad que corroe la fraternidad y nos habla de la predilección del Señor por los pobres. Pues bien, nosotros, cristianos, que creemos en el Dios hecho hombre, en el Hombre único e inimitable que a orillas del Mediterráneo se presentó como camino, verdad y vida (cf. *Jn* 14,6), no podemos aceptar que se cierren los caminos del encuentro. ¡Por favor, no cerremos los caminos del encuentro! ¡No podemos aceptar que la verdad del dios dinero prevalezca sobre la dignidad humana que la vida se convierta en muerte! La Iglesia, confesando que Dios en Jesucristo «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (*Gaudium et spes*, 22), cree, con san Juan Pablo II, que su camino es el hombre (cf. Carta enc. *Redemptor hominis*, 14). Adora a Dios y sirve a los más frágiles, que son su tesoro. Adorar a Dios y servir al prójimo, eso es lo que cuenta: ¡no la relevancia social o la importancia numérica, sino la fidelidad al Señor y al hombre!

Este es el testimonio cristiano que muchas veces es incluso heroico; pienso, por ejemplo, en san Charles de Foucauld, el "hermano universal", en los mártires de Argelia, pero también en tantos operadores de caridad de hoy. En esta forma de vida escandalosamente evangélica, la Iglesia encuentra el puerto seguro en el cual atracar y del cual partir para forjar vínculos con la gente de todos los pueblos, buscando en todas partes las huellas del Espíritu y ofreciendo lo que ha recibido por gracia. He aquí la realidad más pura de la Iglesia, he aquí —escribió Bernanos— «la Iglesia de los santos», añadiendo que «todo este gran aparato de sabiduría, de fuerza, de disciplina elástica, de magnificencia y majestad, no es nada en sí mismo, si la caridad no lo anima» (Juana, relapsa y santa, Granada, 2019). Me gusta ensalzar esta perspicacia francesa, genio creyente y creador, que ha afirmado estas verdades a través de multitud de gestos y escritos. San Cesáreo de Arlés decía: «Si tienes caridad, tienes a Dios; y si tienes a Dios, ¿qué te falta?» (*Sermo* 22,2). Pascal reconocía que «el único objeto de la Escritura es la caridad» (Pensamientos, n. 583) y que «la verdad sin la caridad no es Dios, y es su imagen y un ídolo al que no hay que amar ni adorar» (Pensamientos, n. 597). Y san Juan Casiano, que murió aquí, escribió que «todo, incluso lo que se estima útil y necesario, vale menos que aquel bien que es la paz y la caridad» (*Conferenze spirituali* XVI, 6).

Por eso es bueno que, en lo que se refiere a la caridad, los cristianos no estemos por debajo a ninguno; y que el Evangelio de la caridad sea la *magna charta* de la pastoral. No estamos llamados a añorar los tiempos pasados ni a redefinir una relevancia eclesial, estamos llamados a dar *testimonio*: no a bordar el Evangelio con palabras, sino a darle carne; no a cuantificar la visibilidad, sino a gastarnos en gratuidad, creyendo que «la medida de Jesús es el amor sin medida» (*Homilía*, 23 de febrero de 2020). San Pablo, el Apóstol de los gentiles, que pasó buena parte de su vida en las rutas del Mediterráneo, de un puerto a otro, enseñó que, para cumplir la ley de Cristo, debemos llevar las cargas los unos de los otros (cf. *Ga* 6,2). Queridos hermanos obispos, no agobiemos a las personas con cargas, sino aligeremos sus fatigas en nombre del Evangelio de la misericordia, para distribuir con alegría el consuelo de Jesús a una humanidad cansada y herida. Que la Iglesia no sea un conjunto de prescripciones, sino un puerto de esperanza para los desalentados. ¡Ensanchen el corazón, por favor! Que la Iglesia sea un puerto de consuelo, donde la gente se sienta animada a navegar por la vida con la fuerza incomparable de la alegría de Cristo. Que la Iglesia no sea una aduano. Recordemos lo que dice el Señor: todos, todos, absolutamente todos estamos invitados.

3. Esto me lleva brevemente a la última imagen, la del *faro*. Éste ilumina el mar y permite ver el puerto. ¿Què estelas de luz pueden orientar el rumbo de las Iglesias en el Mediterráneo? Pensando en el mar, que une a tantas comunidades creyentes diferentes, creo que podemos reflexionar sobre rutas más sinérgicas, quizás incluso considerando la oportunidad de una Conferencia eclesial del Mediterráneo —como ha dicho el cardenal Aveline—, que permita más posibilidades de intercambio y que dé mayor representatividad eclesial a la región. Pensando también en la cuestión portuaria y migratoria, podría ser fructífero trabajar por una pastoral específica aún más coordinada, de manera que las diócesis más expuestas puedan asegurar una mejor asistencia espiritual y humana a las hermanas y hermanos que llegan necesitados.

El faro, en este prestigioso edificio que lleva su nombre, me hace finalmente pensar, sobre todo, en los jóvenes: ellos son la luz que señala el rumbo futuro. Marsella es una gran ciudad universitaria, que alberga cuatro *campus*. De los aproximadamente 35.000 estudiantes que acuden a ellos, 5.000 son extranjeros. ¿Qué mejor lugar para empezar a construir relaciones entre culturas que la universidad? Allí, los jóvenes no se dejan cautivar por las seducciones del poder, sino por el sueño de construir el porvenir. Que las universidades mediterráneas sean laboratorios de sueños y astilleros del futuro, donde los jóvenes maduren encontrándose, conociéndose y descubriendo culturas y contextos cercanos y diferentes al mismo tiempo. Así se rompen prejuicios, se curan heridas y se evitan retóricas fundamentalistas. ¡Estén atentos a la prédica de muchos fundamentalistas, que están de moda hoy en día! Jóvenes bien formados y orientados para confraternizar podrán abrir puertas inesperadas de diálogo. Si queremos que se dediquen al Evangelio y al alto servicio de la política, es necesario, ante todo, que seamos creíbles: olvidándonos de nosotros mismos, libres de la autoreferencialidad, dedicados a gastarnos sin descanso por los demás. Pero el reto primordial de la educación concierne a todas las edades formativas: ya desde niños, al "mezclarse" con los demás, se pueden superar muchas barreras y prejuicios, desarrollando la propia identidad en un contexto de enriquecimiento

mutuo. La Iglesia bien puede contribuir a ello poniendo sus redes de formación al servicio y animando una “creatividad de la fraternidad”.

Hermanos y hermanas, el desafío es también el de una teología mediterránea —la teología debe estar enraizada en la vida; una teología de laboratorio no funciona—, que desarrolle un pensamiento adherido a la realidad, “casa” de lo humano y no sólo del dato técnico, capaz de unir a las generaciones vinculando memoria con futuro, y de promover con originalidad el camino ecuménico entre cristianos, así como el diálogo entre creyentes de distintas religiones. Es bueno aventurarse en una investigación filosófica y teológica que, recurriendo a las fuentes culturales mediterráneas, restituya la esperanza al hombre, misterio de libertad que está necesitado de Dios y del otro para dar sentido a su existencia. Y también es necesario reflexionar sobre el misterio de Dios, que nadie puede pretender poseer ni dominar, y que, de hecho, debe sustraerse a todo uso violento e instrumental, conscientes de que la confesión de su grandeza presupone en nosotros la humildad del que busca.

¡Queridos hermanos y hermanas, me siento feliz de estar aquí, en Marsella! En una ocasión el Señor Presidente me invitó a visitar Francia y me dijo “!Pero es importante que vaya a Marsella!”. Y así lo he hecho. Les agradezco su escucha paciente y su compromiso. ¡Sigan adelante, con valentía! Sean un *mar de bien*, para hacer frente a la pobreza de hoy con una sinergia solidaria; sean un *puerto acogedor*, para abrazar a los que buscan un futuro mejor; sean un *faro de paz*, para quebrantar, mediante la cultura del encuentro, los oscuros abismos de la violencia y de la guerra. Muchas gracias.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230923-marsiglia-omelia-messa.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MARSELLA PARA LA CONCLUSIÓN DE LOS "ENCUENTROS DEL MEDITERRÁNEO"

22 - 23 de septiembre de 2023

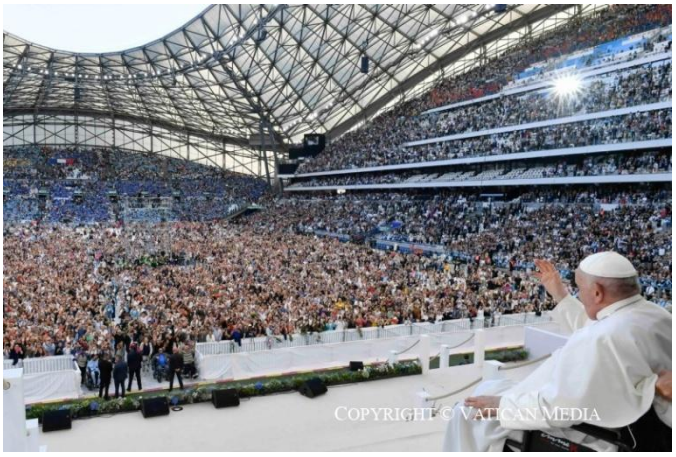
SANTA MISA
votiva de la Bienaventurada Virgen María de la Guarda

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

“Estadio Vélodrome” (Marsella)
Sábado, 23 de septiembre de 2023

Dicen las Escrituras que el rey David, una vez establecido su reino, decidió transportar el Arca de la Alianza a Jerusalén. Después de haber convocado al pueblo, se levantó y partió para ir a traerla; luego, durante el trayecto, él mismo danzaba frente a ella junto con la gente, exultando de alegría por la presencia del Señor (cf. *2 S* 6,1-15). Con esta escena de trasfondo, el evangelista Lucas nos relata la visita de María a su prima Isabel. En efecto, también María se levantó y partió hacia la región de Jerusalén y, cuando entró en la casa de Isabel, el niño que ella llevaba en el seno saltó de alegría al reconocer la llegada del Mesías, se puso a danzar como había hecho David frente al Arca (cf. *Lc* 1,39-45).

María, por tanto, es presentada como la verdadera Arca de la Alianza, que introduce al Señor encarnado en el mundo. Es la joven Virgen que sale al encuentro de la anciana estéril y, llevando a Jesús, se convierte en signo de la visita de Dios que vence toda esterilidad. Es la Madre que sube hacia los montes de Judá, para decirnos que Dios se pone en camino hacia nosotros, para encontrarnos con su amor y hacernos exultar de gozo ¡Es Dios, que se pone en camino!



En estas dos mujeres, María e Isabel, se revela la visita de Dios a la humanidad: una es joven y la otra anciana, una es virgen y la otra estéril, y sin embargo ambas están encinta de un modo "imposible". Esta es la obra de Dios en nuestra vida: hace posible aun aquello que parece imposible, engendra vida incluso en la esterilidad.

Hermanos y hermanas, preguntémonos con sinceridad de corazón: ¿creemos que Dios está obrando en nuestra vida? ¿Creemos que el Señor, de manera misteriosa y a menudo imprevisible, actúa en la historia, realiza maravillas y está obrando también en nuestras sociedades marcadas por el secularismo mundano y por una cierta indiferencia religiosa?

Hay un modo para discernir si tenemos esta confianza en el Señor. ¿Cuál es este modo? El Evangelio dice que «apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno» (v. 41). Este es el signo: *saltar, estremecerse*. El que cree, el que reza, el que acoge al Señor exulta en el Espíritu, siente que algo se mueve dentro, "danza" de alegría. Y quisiera detenerme y reflexionar sobre este *exultar de la fe*.

La experiencia de fe genera ante todo *un estremecimiento ante la vida*. Exultar significa ser “tocados por dentro”, tener un estremecimiento interior, sentir que algo se mueve en nuestro corazón. Es lo contrario de un corazón aburrido, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blinda en la indiferencia y se vuelve impermeable, que se endurece, insensible a todo y a todos, aun al trágico descarte de la vida humana, que hoy es rechazada en tantas personas que emigran, así como en tantos niños no nacidos y en tantos ancianos abandonados. Un corazón frío y aburrido arrastra la vida de modo mecánico, sin pasión, sin impulso, sin deseo. Y de todo esto, en nuestra sociedad europea, podemos enfermarnos: del cinismo, del desencanto, de la resignación, de la incertidumbre surge un sentido general de tristeza —todo junto: la tristeza, aquella tristeza escondida en los corazones—. Alguien las ha llamado “pasiones tristes”; es una vida sin sobresaltos.

En cambio, el que es generado en la fe reconoce la presencia del Señor, como el niño en el seno de Isabel. Reconoce su obra en la sucesión de los días y recibe ojos nuevos para observar la realidad; aun en medio a las fatigas, los problemas y los sufrimientos, descubre cotidianamente la visita de Dios y se siente acompañado y sostenido por Él. Frente al misterio de la vida personal y a los desafíos de la sociedad, el que cree exulta, tiene una pasión, un sueño que cultivar, un interés que impulsa a comprometerse en primera persona. Ahora que cada uno de nosotros se pregunte: ¿siento yo estas cosas? ¿tengo yo estas cosas? Quien es así sabe que el Señor está presente en todo, llama, invita a testimoniar el Evangelio para edificar con mansedumbre un mundo nuevo, a través de los dones y los carismas recibidos.

La experiencia de la fe, además de *un estremecimiento ante la vida*, genera también *un estremecimiento ante el prójimo*. En el misterio de la Visitación, en efecto, vemos que la visita de Dios no se realiza por medio de acontecimientos celestiales extraordinarios, sino en la sencillez de un encuentro. Dios viene a la puerta de una casa de familia, en el tierno abrazo entre dos mujeres, en el encontrarse de dos embarazos llenos de admiración y esperanza. Y en este encuentro está la solicitud de María, la maravilla de Isabel, la alegría de compartir.

Recordémoslo siempre, también en la Iglesia: Dios es relación y nos visita con frecuencia a través de los encuentros humanos, cuando sabemos abrirnos al otro, cuando hay un estremecimiento por la vida de quien pasa cada día a nuestro lado y cuando nuestro corazón no permanece indiferente e insensible ante las heridas del que es más frágil. Nuestras ciudades metropolitanas y los numerosos países europeos como Francia, donde conviven culturas y religiones diferentes son, en este sentido, un gran desafío contra las exasperaciones del individualismo, contra los egoísmos y las cerrazones que producen soledades y sufrimientos. Aprendamos de Jesús a conmovernos por quienes viven a nuestro lado, aprendamos de Él que, ante las multitudes cansadas y exhaustas, siente compasión y se conmueve (cf. *Mc* 6,34), se estremece de misericordia ante la carne herida de aquel que encuentra. Como afirma uno de sus grandes santos, san Vicente de Paúl: «es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios», hasta reconocer que los pobres son «nuestros señores y nuestros amos» (cf. *Correspondance, entretiens, documents,* París 1920-25, 341; 392-393).

Hermanos, hermanas, pienso en tantos “estremecimientos” de Francia, en una historia rica de santidad, de cultura, de artistas y de pensadores, que apasionaron a tantas generaciones. También hoy nuestra vida, la vida de la Iglesia, Francia, Europa necesitan esto: la gracia de un estremecimiento, de un nuevo estremecimiento de fe, de caridad y de esperanza. Necesitamos recuperar la pasión y el entusiasmo, redescubrir el gusto del compromiso por la fraternidad, de seguir corriendo el riesgo del amor en las familias y hacia los más débiles, y de reencontrar en el Evangelio una gracia que transforma y embellece la vida.

Miremos a María, que se incomoda poniéndose en camino y nos enseña que Dios es precisamente así: nos incomoda, nos pone en movimiento, nos hace “exultar”, como le sucedió a Isabel. Y nosotros queremos ser cristianos que encuentran a Dios con la oración y a los hermanos con el amor; cristianos que exultan, vibran, acogen el fuego del Espíritu para después dejarse arder por las preguntas de hoy, por los desafíos del Mediterráneo, por el grito de los pobres, por las “santas utopías” de fraternidad y de paz que esperan ser realizadas.

Hermanos y hermanas, junto con ustedes suplico a la Virgen, Nuestra Señora de la Guardia, que vele sobre vuestra vida, que cuide a Francia, que cuide a toda Europa, y que nos haga exultar en el Espíritu. Y quisiera hacerlo con las palabras de Paul Claudel: Está la Iglesia abierta. […] / Sin nada que pedirte, nada que darte. / Sólo he venido, Madre, para mirarte. / Mirarte, llorar de dicha, mostrar así / que soy hijo tuyo y que tú estás aquí. […] Estar contigo, María, donde tú estás. […] / Simplemente porque eres María / porque eres simplemente y siempre estás aquí, / Madre de Jesucristo, ¡gracias a ti!» (cf. «*La Vierge à midi*», *Poëmes de Guerre 1914-1916*, Paris 1922).

https://www.religiondigital.org/mundo/Despedida-Papa-Marsella-Francia_0_2599540032.html

*EL PRSIDENTE FRANCÉS LE ACOMPAÑA A PIE DE ESCALERILLA*MACRON DESPIDE AL PAPA EN EL AEROPUERTO DE MARSELLA CON SUMA CORDIALIDAD

- Macron despide al Papa en el aeropuerto de Marsella con suma cordialidad

En la alfombra que conduce al avión, diversas autoridades civiles y religiosas. Entre ellas, un exultante cardenal Aveline, que consiguió lo que parecía imposible: que el Papa visitase Marsella sin visitar Francia Macron le presenta a las autoridades francesas y a pie de escalerilla le da el último abrazo al Papa, siempre acompañado de su esposa

23.09.2023 José Manuel Vidal

Tras una jornada inolvidable y una visita histórica a Marsella, la ciudad de la hospitalidad, el **Papa Francisco** regresa a Roma. Quizás cansado, aunque profundamente satisfecho. Se demuestra, una vez más, que la gente, incluso en la laica Francia, tiene sed de Dios y que Francisco sigue siendo un líder moral mundial al que siguen multitudes. Y que tiene cuerda para rato. ¡Aunque algunos rigoristas dicen que este Papa no interesa a la gente!

A su llegada al aeropuerto, el Papa es recibido delante del Pabellón de Honor por el **Presidente de la República y su esposa**, y juntos se dirigen a la Sala Hélène Boucher, donde tiene lugar un encuentro privado de unos minutos. Al final, el Papa y el Presidente de la República atraviesan la Guardia de Honor y se despiden.

Macron y Aveline

En la alfombra que conduce al avión, diversas autoridades civiles y religiosas. Entre ellas, un exultante cardenal Aveline, que consiguió lo que parecía imposible: que el Papa visitase Marsella sin visitar Francia. Con una acogida multitudinaria, que proyecta al cardenal marsellés como un eventual papable.

Macron y su esposa acompañan al Papa hasta la escalerilla del avión, sonriente y encantado. **Macron le presenta a las autoridades francesas y a pie de escalerilla le da el último abrazo al Papa, siempre acompañado de su esposa**.

Tras despedir al Papa, el presidente francés departe largo rato con el cardenal Aveline.

Macron despide al Papa

https://www.laprovence.com/article/societe/15593531366241/pape-a-marseille-la-region-assume-la-subvention-de-200-000e-pour-les-rencontres-mediterraneennes

PAPA EN MARSELLA: LA REGIÓN ASUME LA SUBVENCIÓN DE 200.000 EUROS PARA LOS ENCUENTROS MEDITERRÁNEOS

Por Sylvain PIGNOL

24/09/2023

Renaud Muselier, aquí con el Papa Francisco durante una reunión privada en el arzobispado el sábado, mantiene su subvención de 200.000 euros para ayudar a organizar los Encuentros Mediterráneos.**FOTO X (TWITTER)**

Marsella

El Consejo Regional pagará 200.000 euros en subvenciones a una asociación cercana a la diócesis de Marsella para la organización de los Encuentros Mediterráneos.

https://www.aciprensa.com/noticias/101265/el-papa-francisco-visita-santa-maria-la-mayor-y-reza-a-la-virgen-tras-su-viaje-a-marsella?utm_campaign=ACI%20Prensa%20Weekly&utm_medium=email&_hsmi=275523864&_hsenc=p2ANqtz-9of8oaqAwJP0pDw6HHYuTnoY9NU3IwOm_QXrXryz4lvbjUTQKdEBZA-oqa60hfYjTesxAdWOwtu1Z2Z4Sjid21uBn0CA&utm_content=275523864&utm_source=hs_email

EL PAPA VISITA SANTA MARÍA LA MAYOR Y REZA A LA VIRGEN TRAS SU VIAJE A MARSELLA

Papa Francisco rezando ante la Salus Populi Romani el 23 de septiembre de 2023 | Crédito: Vatican Media

Por Diego López Marina
23 de septiembre de 2023 / 04:09 PM

Esta tarde, al regresar de Marsella (Francia), siguiendo su costumbre al concluir cada viaje apostólico, el Papa Francisco arribó a la Basílica de Santa María la Mayor de Roma para agradecer a la Virgen por su protección.

Al llegar, el Santo Padre tomó un momento para orar en presencia de la imagen de la Virgen María, conocida como la Salus Populi Romani (la Salvación del Pueblo Romano), venerada como protectora de Roma. Posteriormente, emprendió el retorno al Vaticano.

El Papa Francisco visita la Basílica de Santa María la Mayor, una de las cuatro basílicas papales, antes y después de cada viaje apostólico como parte de una tradición y un gesto de profunda devoción.

El Pontífice aterrizó en el aeropuerto de Roma-Fiumicino en la noche del 23 de septiembre a las 8:37 p.m. (hora local).

El viaje apostólico se realizó con motivo del cierre de los “Encuentros Mediterráneos”, un evento que reunió a obispos de 29 países y a jóvenes del Mediterráneo para debatir sobre los desafíos de la cuenca del Mediterráneo, desafíos de todas las diócesis católicas aledañas.

https://es.zenit.org/2023/09/23/el-papa-esta-frustrado-hablo-de-eutanasia-con-macron-tres-respuestas-en-vuelo-de-francia-a-roma/

ENTREVISTA, PAPA FRANCISCO

Conferencia De Prensa Vuelo Francia-Roma Foto: Vatican News

¿El Papa está frustrado? ¿Habló de eutanasia con Macron? Tres respuestas en vuelo de Francia a Roma
En el vuelo de regreso de Marsella a Roma el Papa dio una rueda de prensa donde habló de migración, eutanasia, Macron y sus frustraciones al ver que las cosas sobre migración no cambian

SEPTIEMBRE 23, 2023 00:07REDACCIÓN ZENITENTREVISTA, PAPA FRANCISCO

(ZENIT Noticias / Marsella-Roma, 23.09.2023).- **El director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, introduce a la rueda de prensa del Papa con estas palabras: "**Buenas noches Santidad, buenas noches a todos. Gracias por tomarse este tiempo en el vuelo de regreso. Ha sido un viaje particular en el que ha podido sentir también, como dijo Su Eminencia, todo el cariño de los franceses que vinieron a orar con Usted. Pero, creo que todavía quedan algunas preguntas o cuestiones que los periodistas querían plantearle. O quizá Usted quería decirnos algunas palabras a nosotros".

Y a eso contestó el Papa: "Buenas noches y muchas gracias por su trabajo. Antes de que se me olvide quiero decir dos cosas. Hoy creo que es el último vuelo de Roberto Bellino porque se jubila (aplausos). Gracias, gracias, gracias.

Lo segundo es que hoy es el cumpleaños de Rino, el inefable Rino (aplausos). Ahí está la claque. Ahora por favor hagan sus preguntas".

A continuación hubo tres preguntas de tres medios de comunicación: France Televisions, AFP y ABC España.
***

Pregunta de Raphaelle Schapira, de France Televisions: Buenas noches, Su Santidad. Usted inició su pontificado en Lampedusa denunciando la indiferencia. Diez años después pide solidaridad a Europa. Lleva diez años repitiendo el mismo mensaje. ¿Eso significa que Usted ha fracasado?

Papa Francisco:
Respuesta: Yo diría que no. Yo diría que el crecimiento ha sido lento. Hoy existe conciencia sobre el problema migratorio. Hay conciencia. Y también hay una conciencia de cómo es algo que ha llegado a un punto… como una patata caliente que no se sabe cómo tomarla.

Angela Merkel dijo una vez que esto se soluciona yendo a África y resolviendo en África; elevando el nivel de los pueblos africanos. Pero ha habido casos que son malos. Casos muy malos. Donde se devolvía a los inmigrantes como el ping pong. Y sabemos que muchas veces acaban en campos de concentración, acaban peor que antes.
He seguido la vida de un niño, Mahmoud, que intentaba salir de ahí porque se fue… y al final se ahorcó; no lo logró porque no podía tolerar esta tortura.

Yo les dije a ustedes que lean ese libro "Hermanito". Las personas que vienen son primero vendidas. Luego les quitan el dinero para pagar. Después, los obligan a llamar por teléfono a su familia para enviar más dinero. Pero pobrecitos. Es una vida terrible.

He escuchado a uno que fue testigo, cuando en la noche, al momento de abordar, alguien vio un barco tan sencillo, sin seguridad y no quiso abordar. Y… um pum. La historia ha terminado. Es el reino del terror. Sufren no sólo porque necesitan salir, sino porque allí reina el terror. Son esclavos. Y nosotros no podemos, sin ver las cosas, devolverlas como si fueran una pelota de ping pong. No.

Por eso repito que, en principio, los inmigrantes deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Si tú no puedes integrarlo en tu país, pero acompáñalo e intégralo en su país, pero no lo dejes en manos de esta gente cruel que hacen la trata (literalmente traficantes) de personas.

El problema de los migrantes es este: que nosotros los devolvamos y caigan en manos de estos desgraciados que tanto daño causan. Los venden, los explotan. La gente trata de salir.

Hay algunos grupos de personas que se dedican a salvar personas con barcos. Los he invitado a participar en el Sínodo a uno de ellos, que es el jefe de Mediterránea. Ellos te cuentan historias terribles.

En mi primer viaje, usted dijo que fui a Lampedusa. Las cosas han mejorado. En realidad. Hay más conciencia.

Entonces no se sabía. Tampoco nos decían la verdad. Recuerdo que había una recepcionista en Santa Marta. Etíope, hija de etíopes. Conocía el idioma. Y siguió mi viaje por televisión. Había un etíope de Santa Marta. Ella siguió mi viaje por televisión y había alguien que me explicaba, un pobre etíope que me explicaba las torturas y estas cosas. Y el traductor –ella me dijo– ha dicho lo que él no dijo, ha endulzado la situación. Es difícil tener confianza.

Muchos dramas. Ese día estuve allí. Me dijeron, un médico: mira esa mujer. Estaba entre los cadáveres viendo los rostros porque buscaba a su hija; que no lo había encontrado. Estos dramas… es bueno que los tomemos en

nuestras propias manos. Nos hará más humanos y por tanto también más divinos. Es un llamado. Ojalá fuera como un grito. Tengamos cuidado. Hagamos algo.

La conciencia ha cambiado. En realidad. Hoy hay más conciencia. No porque he hablado. Sino porque la gente se dio cuenta del problema. Mucha gente habla de ello.

Fue mi primer viaje. Quiero decir una cosa interior más. Ni siquiera sabía dónde estaba Lampedusa. Pero he oído las historias. Leí algo y en oración escuché tú debes ir. Como si el Señor me enviaba allí, en mi primer viaje.

Pregunta de Clément Melki, de AFP: Buenas tardes Santo Padre, usted se reunió con Emanuel Macron esta mañana después de que expresara su desacuerdo con la eutanasia. El gobierno francés se dispone a aprobar una controvertida ley sobre el final de la vida. ¿Podría decirnos qué le dijo al presidente francés al respecto y si cree que puede hacerle cambiar de opinión?

Respuesta: Hoy no hemos hablado de este tema, pero lo hablamos en la otra visita, cuando nos encontramos, lo hablé claramente, cuando vino al Vaticano; le dije mi opinión, clara: con la vida no se juega, ni al principio ni al final. Con ella no se juega. Esa es mi opinión: custodiar la vida, ¿sabes? Porque entonces acabas con esa política del no dolor, de una eutanasia humanista. Sobre esto quiero volver a citar un libro, léetelo, es de 1903 pero es una novela, se llama "The Lord of the World" o "The Lord of the Earth" (tiene los dos títulos), escrito por Robert Benson el autor, es un escritor que habla del futuro, muestra cómo serán las cosas al final. Y quita las diferencias, todas, y también quita los dolores… y la eutanasia es una de esas cosas, la muerte suave, la selección antes de nacer…

Esto nos muestra cómo veía este hombre los conflictos actuales. Hoy tenemos cuidado con las colonizaciones ideológicas que arruinan la vida humana y van en contra de la vida humana. Hoy se borra la vida de los abuelos, por ejemplo; cuando la riqueza humana entra en el diálogo entre abuelos y nietos… se borra: son viejos, no sirven. Con la vida no se juega. Esta vez no hablé con el presidente, pero la última vez sí, cuando vino y le dije mi opinión: con la vida no se juega, sea la ley de no dejar crecer al niño en el vientre de la madre, la ley de eutanasia en la enfermedad o en la vejez, esto no digo que sea una cosa de fe, es una cosa humana, humana; ahí está la fea compasión. La ciencia ha venido a hacer menos dolorosas algunas enfermedades dolorosas y las acompaña con mucha medicina. Con la vida no se juega.

Pregunta de Javier Martínez Brocal Ogáyar, del ABC: Santo Padre, gracias por responder a las preguntas, por este tiempo que nos lo dedica a nosotros, por este camino tan intenso y rico en contenidos. Hasta el último momento, Usted habló de Ucrania y el cardenal Zuppi acaba de llegar a Beijing. ¿Hay avances en esta misión? ¿Al menos en la cuestión humanitaria del regreso de los niños? Luego, una pregunta un tanto dura, ya que personalmente experimento que esta misión no ha logrado hasta ahora ningún resultado concreto. Usted en una audiencia habló de frustración. ¿Siente frustración? Gracias.

Respuesta: Eso es cierto, se siente cierta frustración, porque la Secretaria de Estado está haciendo todo lo posible para ayudar en esto, incluso la "misión Zuppi" fue allí, hay algo con los niños que va bien, pero me viene a la mente esta guerra que también es un poco interesado no sólo en el problema ruso-ucraniano, sino también en la venta de armas, el comercio de armas. Decía un economista hace unos meses que hoy las inversiones que más ingresos generan son las fábricas de armas, ¡ciertamente fábricas de la muerte! El pueblo ucraniano es un pueblo mártir, tiene una historia muy atormentada, una historia que hace sufrir, no es la primera vez: en tiempos de Stalin sufrieron mucho, mucho, mucho, es un pueblo mártir. Pero no hay que jugar con el martirio de este pueblo, debemos ayudarles a resolver las cosas de la mejor manera posible, lo real es lo posible. En las guerras lo real es lo posible, no crear ilusiones: que mañana los dos líderes en guerra irán a comer juntos, pero en la medida de lo posible, donde iremos a

hacer lo que sea posible. Ahora he visto que algunos países retroceden, que no entregan las armas, y se inicia un proceso donde el mártir seguramente será el pueblo ucraniano. ¡Y eso es una cosa fea!

Has cambiado de tema y por eso quisiera volver al primer tema, el viaje. Marsella es una civilización de muchas culturas, de muchas culturas, es un puerto de migrantes. Un tiempo había migrantes hacía Cayenne de ahí salían los condenados a prisión. El Arzobispo (de Marsella, ndr) me ha regalado *Manon Lescaut* para recordarme esta historia. Pero Marsella es una cultura de encuentro. Ayer en el encuentro con representantes de diversas confesiones – conviven musulmanes, judíos, cristianos – pero se ha la convivencia, es una cultura de la ayuda, Marsella es un mosaico creativo, es esta cultura de la creatividad.

Un puerto que es un mensaje para Europa: Marsella da la bienvenida. Acoge y sintetiza sin negar la identidad de los pueblos. Necesitamos repensar este problema para las otras partes: la capacidad de acoger. Volviendo a los migrantes, hay 5 países que sufren muchos migrantes, pero en algunos de estos países hay poblaciones vacías, pienso en un caso concreto que conozco, hay una población donde viven menos de 20 personas mayores y nada más, porque doy la bienvenida a estos pueblos a hacer el esfuerzo de integrarse. Necesitamos mano de obra, Europa la necesita. Las migraciones bien realizadas son una riqueza, son una riqueza. Pensemos en esta política migratoria para que sea más fructífera y nos ayude mucho.

Ahora viene la cena, la fiesta de Rino y la despedida de Roberto, paremos aquí, muchas gracias por su trabajo y sus preguntas.